

HONDURAS. SEGURIDAD PRODUCTIVA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO: LA FUNCIÓN ECONÓMICA DEL CARIATO¹

Miguel Cáceres Rivera y Sucelinda Zelaya Carranza²

Resumen

En el artículo se demuestra que durante las tres primeras décadas del siglo XX, las guerras por el poder motivan una severa crisis agrícola en la zona no bananera del país, que esa crisis agudiza la pobreza y provoca la caída del crecimiento poblacional (crisis demográfica). La dictadura de Carías es la consecuencia y respuesta a ambas crisis. Aplastando derechos civiles y políticos, crea un clima de seguridad productiva que permite que, mientras la producción bananera decae, la agricultura de la zona no bananera crezca. Además, el área cafetalera aumenta. Mejora el ingreso per cápita. Carías deja saneado el país económicamente.

Palabras clave: Seguridad productiva, crecimiento económico, guerras civiles, Honduras, Carías, dictadura.

Abstract

The paper demonstrate that during the early three decades of XX century, civil wars create a severe agricultural crisis in the non banana zone, aggravating poorness and provoking collapse of population growth. Carías dictatorship is consequence and answer to both crisis. Flatting political and civilian rights, creates a clime of productive security, allows an agricultural growth at the zone non banana while banana production collapse. On increase area of coffee plantation. The income per capita improves. The country was economically cured.

Key words: productive security, economical growth, civil war, Honduras, Carías, dictatorship.

1 Las guerras internas. Razones primarias y su funcionalización

Desde el arribo a la independencia hasta la reforma liberal, la inestabilidad es la constante de la vida política nacional hondureña. Las clases sociales que impulsan el movimiento reformista no logran constituir un sector exportador que bajo su control les permita su consolidación y crecimiento económico. De allí que “continuaron enfrentándose por lograr el control del aparato estatal, al ser éste su principal fuente de riqueza y privilegio.”³ Imbuidos en este propósito, prolongan la inestabilidad política hasta 1932, en la víspera del ascenso de Tiburcio Carías Andino a la presidencia de la república. Así, durante el período que media entre la independencia y el inicio del Cariato, la

lucha por el poder da lugar a 210 enfrentamientos armados (Díaz Chávez F., 1982: 84)⁴. Pormenores de las asonadas ocurridas entre 1892 y 1932 se exponen en el Cuadro 1.

Durante el primer decenio del siglo XX y en el escenario de las sucesivas guerras nacionales por la toma del poder se incorpora un nuevo actor: las empresas bananeras de capital extranjero. Previamente se habían insertado ya las compañías mineras de igual origen.

La incorporación de las empresas extranjeras como productoras y exportadoras de banano se inicia en marzo de 1906 con el primer contrato firmado entre el gobierno y la Vaccaro Brothers Company (Standard Fruit Company, más tarde). En los años posteriores nuevos contratos y transferencias de los contratos desde los suscriptores originales a otras empresas permiten la incorporación de la Cuyamel Fruit Company (de Samuel Zemurray) y de la United Fruit Company, a través de sus subsidiarias: la Tela Rail Road Company y la Truxillo Rail Road Company.⁵

En el momento de la firma del primer contrato, y respecto de Guatemala, Panamá y Costa Rica, Honduras no había desarrollado aún una red ferroviaria que comunicara sus costas con la capital. En consecuencia, se le da una importancia de primer orden a la complementación del ferrocarril iniciado por el gobierno de José María Medina, lo que, con justificación o sin ella, condiciona la disposición a otorgar amplias concesiones a estas empresas a cambio de que completaran la obra.

En 1884, el gobierno de Costa Rica había firmado un contrato con Minor C. Keith en el que merced a la construcción del ferrocarril, se le concedieron grandes extensiones de tierra y la exención de impuestos para los insumos importados. El vínculo establecido entre la construcción de la vía ferrocarrilera y la obtención de extensas cantidades de tierra fue la base para la producción de banano en gran escala de la Tropical Trading and Transport Co., propiedad de Keith.⁶ De este antecedente disponen las compañías extranjeras en el momento de su incursión productiva en Honduras.⁷ Con un mercado mundial en expansión constante y con el control de la comercialización y el transporte marítimo, la producción de banano en gran escala por parte de las empresas va a depender de la obtención de abundante tierra interconectada por una red ferroviaria. Y hacia el establecimiento de contratos que emulen lo obtenido por Keith se orientan. La producción en gran escala complementaría la integración vertical de las compañías y garantizaría su expansión económica. Este proceso sería más expedito si la obtención exclusiva de contratos o de las condiciones concesionarias más ventajosas posibles respecto de las otras empresas permitiera, a la postre, la eliminación de la competencia que ellas representaban.

Cuadro 1

HONDURAS. RELACIÓN DE GUERRAS ACONTECIDAS POR LA TOMA DE PODER Y ACTORES.
1892 – 1932.

Año	Gobierno	Suceso bélico y origen
1892-1893	Ponciano Leiva	Arguyendo elecciones fraudulentas que le han arrebatado el poder, Policarpo Bonilla organiza tres levantamientos armados que transcurren durante los catorce meses de gobierno de Leiva. Ponciano renuncia y deposita el mando en Domingo Vásquez, que es electo presidente en comicios en los que es candidato único.
1893 - 1894	Domingo Vásquez	Policarpo Bonilla persiste en su propósito y acomete una nueva revuelta armada que derroca a Vásquez. Ocupa la presidencia provisionalmente y es electo en propiedad en diciembre de 1894.
1894-1898	Policarpo Bonilla	Enfrenta una asonada de Enrique Soto, que es vencido por Terencio Sierra.
1899-1902	Terencio Sierra	En los comicios convocados por Sierra, ningún contendiente obtiene mayoría absoluta. Terencio, sin embargo, entrega el poder a Juan Ángel Arias. La aspiración de Manuel Bonilla se ve bloqueada. Molesto, guerrea durante mes y medio y toma por asalto el poder en abril de 1903.
1903-1906	Manuel Bonilla	Dionisio Gutiérrez, con el auxilio de tropas nicaragüenses, invade Honduras. Luego de 3 meses de cruenta lucha, Bonilla es expulsado del poder a inicios de 1907. Miguel R. Dávila es nombrado presidente por una junta de notables.
1907-1911	Miguel R. Dávila	Hace frente a 10 alzamientos armados durante su gestión. A principios de 1911, Manuel Bonilla inicia acciones bélicas contra Dávila. En marzo es nombrado Francisco Bertrand como presidente provisional. En las elecciones de octubre, sin oposición alguna, obtiene el triunfo Bonilla.
1912-1913	Manuel Bonilla	No enfrenta revueltas armadas.
1913-1915	Francisco Bertrand	No enfrenta revueltas armadas.
1915-1920	Francisco Bertrand	En 1917 enfrenta y vence el levantamiento en Balfate (Colón) de Román Díaz, que se pronuncia a favor de Máximo Rosales para la presidencia. En los comicios de abril de 1919 impone la elección de Nazario Soriano, su conuño. Se sublevan Rafael López Gutiérrez y Vicente Tosta. Bertrand dimite y deposita el poder en el Consejo de Ministros. Francisco Bográn asume provisionalmente la presidencia. Nuevas elecciones hacen triunfar a López Gutiérrez.

Cuadro 1 (cont.)

HONDURAS. RELACIÓN DE GUERRAS ACONTECIDAS POR LA TOMA DE PODER Y ACTORES.
1892 – 1932.

Año	Gobierno	Suceso bélico y origen
1920 - 1924	Rafael López Gutiérrez.	Enfrenta 20 asonadas. En las elecciones de octubre de 1923 ningún contendiente obtiene mayoría absoluta. No se llega a acuerdo alguno en el Congreso y López Gutiérrez prolonga ilegalmente su mandato, acicateado y apoyado por los hermanos Lagos (sus cuñados), Juan Ángel Arias y Zúñiga Huete. Estalla la guerra civil más cruenta del siglo (enero a abril de 1924). Es liderada por Vicente Tosta, Gregorio Ferrera y Tiburcio Carías. Ganada la guerra por la coalición, Tosta es nombrado presidente provisional. (Argueta, Mario.)
1924	Vicente Tosta (Presidente provisional)	Tosta se inclina a favorecer a Carías en sus aspiraciones presidenciales. Ferrera reacciona frente a la exclusión tomando las armas. Es derrotado por Tosta en octubre en Ajuterique y Martínez Fúnez vence en noviembre en Choluteca a un grupo de sus seguidores. Las elecciones de diciembre colocan a Miguel Paz Barahona en la presidencia. (Argueta, Mario.)
1925-1928	Miguel Paz Barahona	En mayo de 1925 Filiberto Díaz Zelaya intenta derrocar al gobierno. Con apoyo del presidente Orellana de Guatemala y el partido liberal, Ferrera lleva a cabo infructuosamente dos asonadas más.
1929-1932	Vicente Mejía Colindres	Alzamiento armado de Gregorio Ferrera, Justo Umaña y Filiberto Díaz Zelaya. Son derrotados. En las elecciones de 1932 triunfa Tiburcio Carías. Zúñiga Huete inicia una revuelta armada para impedir el ascenso de Carías y, en noviembre, sus seguidores, comandados por William Coleman (estadounidense), se toman San Pedro Sula y su cuartel. Son derrotados el 13 de noviembre por Francisco Martínez Fúnez y Eduardo Rosales, liderados por Guy "Ametralladora" Molony, veterano de guerra estadounidense y a la sazón gerente de la Cervecería. Justo Umaña se alza en occidente (La Esperanza, Intibucá) y José María Fonseca en oriente (El Paraíso). Son apoyados por los coroneles Cornelio Pineda Nájera, Napoleón Aguilar, Blas y Pedro Domínguez. Tela, Santa Bárbara, Nacaome y Danlí quedan también bajo el control de los insurrectos de Zúñiga Huete. La sublevación es finalmente sofocada.

FUENTE: Argueta, Mario, Bananos y política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras. Editorial Universitaria. Tegucigalpa, Honduras, octubre, 1989 y Tiburcio Carías. Anatomía de una época. Editorial Guaymuras S. A. Tegucigalpa, Honduras, noviembre, 1989. Mariñas Otero, Luis. La evolución del Estado liberal: De la guerra civil a la crisis del 30. En Honduras: Del enclave bananero a la democracia formal. Rubén Darío Paz, compilador. Lecturas de Historia de Honduras del siglo XX. Tegucigalpa, julio, 2002.

Los frecuentes enfrentamientos armados entre las facciones políticas nacionales con el propósito de controlar el Estado, es otro antecedente más de que disponen las empresas extranjeras al arribar al país.

En el contexto de la competencia bananera, que no se reduce al ámbito de Honduras, monopolizar desde la producción hasta la distribución del banano es el objetivo de largo plazo de las compañías en pugna. Con vistas a este propósito, las empresas asimilan dentro de su estrategia de competencia el antecedente hondureño: financian las campañas presidenciales y/o de guerra de los bandos políticos a cambio del otorgamiento de los mejores contratos posibles, que prevén aumentará las ventajas de la empresa que resulte beneficiada y disminuirá el campo de acción de las competidoras. El eje de la estrategia es el obtener control de la mayor cantidad de tierra y de la vía férrea que construyan en virtud de los contratos suscritos.⁸ Pero estos no serán medios exclusivos para la monopolización. El mismo año de 1906 en que la Vaccaro Brothers suscribe la primera contratación bananera, la UFCO adquiere el 50 por ciento de las acciones de la empresa, que luego le vende, en 1908, como consecuencia de las Actas Antimonopólicas decretadas en los Estados Unidos.⁹

El objetivo de los líderes políticos nacionales es de corto plazo: la toma del poder para el goce de los beneficios personales que ello supone, sea por la vía electoral o armada, y por el término de los cuatro años que fijan las disposiciones constitucionales o por el tiempo que se lo posibilite el grupo opositor. Comprenden que para lograrlo deben incorporar en su estrategia el objetivo de las empresas extranjeras y obtener de ellas los recursos que sean precisos para asegurar el éxito de sus campañas presidenciales y de guerra. Retribuirlas con amplias concesiones completa el trato.

Es una relación de convergencia en la que cada parte funcionaliza para sus propósitos el objetivo de la otra y de la que cada cual obtiene provecho. Detalles de esta relación simbiótica y de la mutua responsabilidad de las partes en la generación de las guerras nacionales y la inestabilidad política entre 1903 y 1932 se presentan en el Cuadro 2.

La inserción de las empresas bananeras en la vida política nacional como parte de su estrategia de competencia no origina las guerras internas, pero las exacerba. El financiamiento que provee a los bandos en conflicto lo posibilita. Es el caso de los sucesos bélicos de 1924. Mario Rivas de Cantruy, periodista extranjero, narra la destructividad alcanzada por este conflicto:

“En esta guerra han entrado en juego todos los elementos modernos de la guerra terrestre. Ha habido furiosas cargas de Caballería, asaltos a machete, duelos de artillería, bombardeos aéreos; machetes, rifles, pistolas, ametralladoras, cañones, bombas, aeroplanos, automóviles, todo en fin, lo que el genio humano ha inventado para la destrucción; y si la guerra dura quince días más se hubieran usado también los gases asfixiantes, que ya estaban listos”¹⁰.

No obstante, en ausencia del financiamiento bananero y de la variedad de recursos bélicos empleados, la virulencia de la guerra igual habría estado presente, aunque no su alcance destructivo. La animadversión mutua habría hecho que los contendientes se mataran con los medios de que pudieran disponer, no importa si a pedradas y mordidas.

Se trata de un ambiente en el que toda ocasión era propicia para armar una revuelta. El comandante Denver, del navío USS Sacramento, reportaba en mayo de 1921:

*“El cierre de la mina del Rosario en San Juancito y una mina cerca de Sabana grande ha des-
empleado más de 1500 hombres, se reporta que agentes del partido opositor están tratando de
organizarlos en una fuerza revolucionaria” (Isaguirre, R. R. (recopilador), 1998: 72).¹¹*

No sólo la ambición de poder de los líderes y las pasiones políticas de sus seguidores alentaban los levantamientos. Las guerras eran un medio para obtener remuneración por los servicios prestados, acceder a un botín de guerra obtenido mediante el saqueo (mercancías, ganado, etc.), resarcirse del agravio de un vecino, raptar o violar a la muchacha reacia al galanteo convencional, etc.

2 Consecuencias de la guerra: Inseguridad productiva, agravamiento de las finanzas públicas y desacumulación

Los sucesivos conflictos armados consignados en el Cuadro 1 originan condiciones de inseguridad productiva que dislocan el proceso productivo y abren paso a la desacumulación en una economía en que la agricultura ejerce notable fuerza gravitacional.

Cuadro 2

CONVERGENCIA DE INTERESES DE ACTORES QUE PARTICIPAN EN LOS CONFLICTOS ARMADOS NACIONALES. 1903-1933.

Aspirante al poder (A) o titular del Ejecutivo (TE)	Año	Apoyo	Expectativa (E) Retribución (R)
Manuel Bonilla (A)	1903	<ul style="list-style-type: none"> • Cuyamel Fruit Co., de Samuel Zemurray (apoyo financiero para campaña bélica contra Terencio Sierra) • Regalado, presidente de El Salvador (tropas y armas) 	<ul style="list-style-type: none"> • (R) Cuatro concesiones • (E) Apoyo recíproco cuando se precisara.

Aspirante al poder (A) o titular del Ejecutivo (TE)	Año	Apoyo	Expectativa (E) Retribución (R)
Manuel Bonilla (A)	1910-1911	<ul style="list-style-type: none"> • United Fruit Company (apoyo financiero para campaña bélica contra Miguel R. Dávila) • Cuyamel Fruit Co. (100 mil dólares y barcos para transporte de armas y municiones desde Nueva Orleans; préstamo de 50 mil dólares para cubrir gastos de guerra, que se concreta durante el gobierno provisional de Francisco Bertrand). • Adler & Co., de William Adler (pertrechos). • Manuel Estrada Cabrera, presidente de Guatemala (armas y municiones y facilitación de puertos para cargar pertrechos). • Isleños de Roatán (abastecimientos) • Comerciantes del puerto de Trujillo (¿?) • John Glyn agente consular de EUA (12 mil dólares). • Vaccaro Brothers Co. (apoyo financiero para fines bélicos y préstamo, a través del Banco Atlántida, de 500 mil pesos (US \$ 250 mil) para cubrir gastos de guerra, que se concreta durante el gobierno provisional de Francisco Bertrand). • Gobierno de EUA. Suspensión de cargo de violación de leyes de neutralidad en vísperas de ascender al poder en 1912. • Lee Christmas, Guy "Ametralladora" Maloney y otros ciudadanos de EUA (apoyo mercenario). 	<ul style="list-style-type: none"> • (R) Concesión a la Truxillo Railroad Co. de 10 mil has. por cada 20 km. de línea férrea construida en la ruta Trujillo-Juticalpa-Tegucigalpa. • (R) Tres concesiones ferroviarias y de arrendamientos de tierras, uso de los puertos de Omoa y Cortés. Obtención de concesión para Hillyer V. Rolston (vicepresidente de la Cuyamel) para construir línea férrea entre Progreso y Tela y un muelle en este puerto, 6 mil has. por cada 12 km. de línea ferroviaria y exenciones fiscales. Rolston traspasa la contratación a la Tela Railroad Co, filial de la United. • (E) Concesión exclusiva de explotación de madera en la costa de la Mosquitia. • (E) Apoyo recíproco cuando se precisara. • (E) Establecimiento de zona libre y mayor autonomía. • (¿?) • (R) Concesión ferroviaria que vende a la United Fruit Co. por 50 mil dólares. • (E) Concesiones de tierras. • (R) Buena disposición hacia la extensión de la influencia de EUA en Honduras. • (R) Pago monetario.

Aspirante al poder (A) o titular del Ejecutivo (TE)	Año	Apoyo	Expectativa (E) Retribución (R)
Francisco Mejía (A)	1917	<ul style="list-style-type: none"> Cuyamel Fruit Co. (apoyo financiero para campaña presidencial). 	<ul style="list-style-type: none"> (E) Concesión de administración del ferrocarril nacional.
Nazario Soriano (A)	1919	<ul style="list-style-type: none"> Cuyamel Fruit Co. (apoyo financiero para imponer elección de Soriano) 	<ul style="list-style-type: none"> (E) Concesión de administración del ferrocarril nacional.
Rafael López Gutiérrez (A)	1920	<ul style="list-style-type: none"> Cuyamel Fruit Co. (apoyo financiero para campaña bélica contra Soriano) 	<ul style="list-style-type: none"> (R) Contrato de Anticresis para la administración del ferrocarril nacional. (R) Contrato de Mata de Guineo para la construcción del ramal de Ulúa y del muelle en Puerto Cortés.
Tiburcio Carías Andino (A)	1923-1924	<ul style="list-style-type: none"> United Fruit Co. (1923: apoyo financiero a la campaña presidencial; 1924: financiamiento de armas y municiones para guerra contra López Gutiérrez) 	<ul style="list-style-type: none"> (E) Garantizar el ascenso de Carías al poder y obtener concesiones.
Gregorio Ferrera (A) y Vicente Tosta (TE)	1924	<ul style="list-style-type: none"> Cuyamel Fruit Co. (a Tosta durante la guerra contra López Gutiérrez: 25 mil dólares para comprar armas y municiones en New Orleans, 15 mil dólares para dar de baja a las tropas y 2 mil más canalizados a través de comerciantes; a Ferrera como presidente provisional: 50 mil dólares para licenciar a los soldados) 	<ul style="list-style-type: none"> (R) Impedir el acceso de Carías al poder 1/
Gregorio Ferrera (A)	1924	<ul style="list-style-type: none"> United Fruit Co. (donación de una plantación de bananos en San Pedro Sula y garantía de compra de la cosecha) 	<ul style="list-style-type: none"> (R) No emprender acciones de guerra contra el gobierno provisional de Vicente Tosta que era favorable a sus intereses.

Aspirante al poder (A) o titular del Ejecutivo (TE)	Año	Apoyo	Expectativa (E) Retribución (R)
Tiburcio Carías Andino (A)	1925	<ul style="list-style-type: none"> United Fruit Co. (Sobornos a Carías y diputados caríistas del congreso 1920-1923) 	<ul style="list-style-type: none"> (R) Improbear la propuesta de Paz Barahona de nacionalizar los ramales clandestinos (hecha a solicitud de Zemurray) 2/
Miguel Paz Barahona (TE)	1925	<ul style="list-style-type: none"> Cuyamel Fruit Co. (préstamo de 400 mil dólares al gobierno) 	<ul style="list-style-type: none"> Posponer la propuesta de nacionalizar los ramales ferroviarios clandestinos.
Juan Manuel Gálvez	1925-1928	<ul style="list-style-type: none"> Cuyamel (honorarios profesionales como abogado) 	<ul style="list-style-type: none"> (R) Oposición a las pretensiones presidenciales de Carías desde el partido nacional en tiempos de Paz Barahona.
Vicente Tosta (A)	1928	<ul style="list-style-type: none"> Cuyamel Fruit Co. (entrega de armas y dinero) 	<ul style="list-style-type: none"> (E) Empezar una revuelta armada en caso de que en las elecciones de 1928 resulta electo Tiburcio Carías, para impedir su ascenso al poder (Argueta, Mario, 1989 b: 58).
Gregorio Ferrera (A)	1926-1930	<ul style="list-style-type: none"> Cuyamel (1,000 dólares mensuales y compra de la cosecha de sus fincas de banano) 	<ul style="list-style-type: none"> (R) No continuar acciones de guerra contra Paz Barahona (inclinado hacia la Cuyamel) y no emprenderlas contra el gobierno de Vicente Mejía Colindres.
Gregorio Ferrera (A)	1930	<ul style="list-style-type: none"> United Fruit Co. (otorgamiento de una finca bananera y un hato ganadero). 	<ul style="list-style-type: none"> (R) Compromiso de prestar servicios políticos a favor de la empresa.

Aspirante al poder (A) o titular del Ejecutivo (TE)	Año	Apoyo	Expectativa (E) Retribución (R)
Tiburcio Carías Andino (A y TE)	1932	<ul style="list-style-type: none"> • United Fruit Co. (financiamiento de la campaña presidencial de Tiburcio Carías; pago de un anticipo de 5 mil dólares a Francisco Martínez Fúnez y Eduardo Rosales para sofocar la asonada de Zúniga Huete de 1932 que se proponía impedir la ascensión de Carías como presidente electo, financiamiento de otras acciones de guerra con igual propósito). 	<ul style="list-style-type: none"> • (R) Garantizar el ascenso de Tiburcio Carías al poder. • (R) Suscripción de contrata entre el Estado y la Truxillo Railroad Co. (subsidiaria de la United) que dispensaba a la empresa de la obligación de construir el ferrocarril de Puerto Castilla a Olancho y de Trujillo a Jutilcalpa, con un ramal hacia Tegucigalpa, a cambio de la devolución de tierras nacionales. (Argueta, Mario, 1989 b: 65) • (R) Exención del pago de nuevos impuestos que pudiera crear el Estado o del aumento de los ya existentes durante el período de vigencia de sus concesiones 3/ (Argueta, Mario, 1989 b: 64-65).

Fuente: Idem cuadro 1.

1/ Para indisponer el ánimo del gobierno de EUA hacia Carías Joseph Montgomery, representante de la Cuyamel, exponía en 1924 a Summer Welles, enviado especial de EUA para mediar en el conflicto armado de 1924: "la elección de Carías perjudicaría el prestigio y posición de los Estados Unidos allí... "

2/ Mediante este contrato la Cuyamel transferiría al Estado los ramales clandestinos a cambio de ciertas compensaciones: a) autorización del Estado para conectar sus ramales de Guanchías y Santiago por medio de un puente de hierro sobre el río Ulúa; b) construir cuantos ramales deseara a condición de que no se aproximaran a menos de 10 km. del ferrocarril nacional; c) la explotación por 70 años de los ramales nacionalizados; d) el derecho de arrendamiento por 70 años del ferrocarril nacional, dejando sin efecto el contrato Antecresis. La Cuyamel había adquirido la región de Guanchías que la ponía en ventaja respecto a su rival: produciría fruta de mejor calidad y la posición estratégica de Guanchías impediría a la Tela Railroad Co. (subsidiaria de la United) prolongar sus líneas férreas hasta el río Comayagua.

3/ También a cambio de la exención el gobierno recibió un préstamo de 300 mil dólares al 6% de interés de parte del Canal Bank and Trust Co. La United Fruit pagaría el préstamo de los fondos que estaba obligada a pagar al gobierno por concepto de renta aduanera.

2.1 Inseguridad productiva

2.1.1 La inseguridad de poder producir

Las guerras requerían de la movilización de tropas, ya gubernamentales, ya opositoras, que se abastecían de la población dedicada a labores productivas, básicamente de la población campesina. Esta sustracción interrumpía los procesos productivos, fundamentalmente los agrícolas. En ausencia de padres e hijos en edad

activa esos procesos quedaban librados a la responsabilidad de las esposas, los abuelos e hijos menores, de menor capacidad productiva. No obstante el reacomodo, el reclutamiento de la mano de obra campesina se traducía frecuentemente en pérdidas parciales de las cosechas y algunas veces casi totales. Las guerras tornaban irregular e inestable la producción y volvían insegura la obtención de las cosechas. A la postre, ello afectará la reproducción familiar.

Este efecto de las guerras operaba por igual para todos los hogares, sea que sus miembros hubieran sido objeto de movilización forzosa de parte del gobierno o de las fuerzas opositoras, sea que su participación hubiera sido inducida por el hacendado-caudillo debido a su calidad de peones, sea que por afinidad política con el bando gubernamental u opositor hubieran decidido ir voluntariamente a la guerra o porque eran remunerados por los servicios prestados.

En 1965, la antropóloga Anne Chapman entrevistó a un campesino de tradición lenca de la comunidad de Azacualpa, Intibucá, que había participado en los eventos bélicos del primer tercio del siglo XX. La selección y examen de trozos de esa entrevista permite destacar lo siguiente:

- La edad productiva de los participantes.
- La participación intermitente en los sucesos de guerra.
- Lo prolongado de esa participación.
- El sufrimiento y sacrificio que la guerra significaba para los participantes.
- La naturaleza compulsiva de la participación.
- La importancia del departamento de Intibucá como punto de reclutamiento de campesinos para la guerra.

“Anne Chapman (ACh): Usted don Rómulo, ¿dónde nació?

Rómulo Gómez (RG): Aquí en este cantón de Intibucá.

ACh: ¿Qué edad tenía cuando se fue de militar?

RG: Diecisiete años. Anduve catorce años militando por todas las fronteras y la costa del norte.

ACh: ¿Usted militó todos esos catorce años?

RG: No. Era por tiempos. Por tiempos íbamos a las montañas y por tiempos nos quedábamos aquí. Íbamos bastantes de Intibucá. La fuerza de la gente de aquí era mucha. Decían que éramos los valientes (se ríe). También había gente de Yamaranguila (depto. de Intibucá), de Guajiquiro (depto. de La Paz).

ACh: ¿Cómo vivían cuando andaban por las fronteras y por la costa?

RG: Siempre sufriendo. Sufrimos de hambre. La gente (los campesinos) no quería darnos comida, sin duda por que no tenía mucha. Dormimos en los ocotales, la ropa bien mojada, le digo. Eso de andar militando es sacrificado.

ACh: ¿Qué andaban haciendo? ¿Contra quién andaban luchando?

RG: Pues contra la facción enemiga. Pues teníamos que obedecer al gobierno. Eran las guerras de más antes, en el 19 (1919).

ACh: ¿Usted iba por voluntad?

RG: No. No. Al principio era reclutado.

ACh: Y si no quería ir ¿qué le hacían?

RG: Entonces uno era contra el gobierno.”¹²

2.1.2 La inseguridad de poder disfrutar de las cosechas

Durante los eventos bélicos los grupos armados gubernamentales y opositores se movilizaban a través de rutas que incluían poblados de variadas dimensiones (Cuadros 3 y 4). Muchos de los poblados eran puntos estratégicos de abastecimiento alimentario de las tropas. En ellos los bandos obtenían alimentos de tres maneras no excluyentes: mediante compra, gratuitamente o por incautación.

Las entregas gratuitas obedecían a la sintonía política existente entre el donante y el bando que había arribado al pueblo. Estas ocasiones eran campo propicio para la delación y motivo para la revancha política. Comportaban riesgos y consecuencias funestas. S. Zelaya C., participante de la insurrección comandada por el general José María Reina en noviembre de 1932, para evitar el ascenso de Carías a la presidencia, hace un relato al respecto. La tropa liberal había comido y descansado en Liure el 4 de diciembre; trece días después, al llegar nuevamente al poblado, S. Zelaya C. escribe en su diario: “nos informan que los liberales que nos dieron comida la primera vez que pasamos por aquí fueron muertos a balazos, que a cinco de ellos los mataron en las afueras, que el contingente que pasó era de 200 hombres al mando del General Solís”.¹³

Las donaciones partidarias de alimentos no debieron ser muy frecuentes. La escasez lo impedía. “La gente (los campesinos) no quería darnos comida, sin duda por que no tenía mucha”, señala Rómulo Gómez, el entrevistado de Chapman. S. Zelaya C. lo refuerza: “Anoche fuimos a dormir a Liure a las 8:00 p.m., sin haber encontrado nada que comer... A las 10 a.m. pasamos por Vado del Ganado, una pequeña aldea donde no encontramos nada que comer”.¹⁴

La escasez seguramente limitaba también la posibilidad de vender alimentos a los bandos políticos en guerra. Hacerlo implicaba escasear aún más las reservas destinadas para las familias. De allí que era expediente común la expropiación de esas

reservas, ya por los grupos gubernamentales o por los insurrectos. En apariencia los campesinos contribuían voluntariamente; pero hombres armados frente a la troja o el ganado mayor o menor era argumento suficientemente fuerte y convincente para que estuvieran dispuestos a colaborar. Por eso es que, como relatan personas de la época, avistada una tropa, la población acudía generalmente a esconder sus reservas alimentarias, inclusive enterrándolas. Ocultar los animales de corral y el ganado vacuno no siempre era posible, por lo que frecuentemente lo llevaban a sitios lejanos, fuera de las rutas de guerra.

Tegucigalpa, como sede del gobierno, era el eje en torno del cual gravitaban las acciones armadas. Hacia ella convergían los levantamientos, que generalmente involucraban las regiones sur y oriente del país (Cuadros 3 y 4). La población de estos sitios fue una de las más afectadas en sus reservas alimentarias.

2.1.3 La inseguridad comercial, financiera e industrial

El impacto de las guerras trasciende la esfera agrícola. Afecta también a los comerciantes, banqueros e industriales que son objeto de préstamos forzosos y saqueos que inciden negativamente sobre los procesos de acumulación. Mario Rivas de Cantruy relata uno de esos sucesos en ocasión de la guerra de 1924.

“Febrero 5. - El Ministro de Gobernación y Justicia, Dr. don Ángel Zúñiga Huete, llama a su oficina a los principales comerciantes, industriales y banqueros, - nacionales y extranjeros - y les manifiesta que el gobierno necesita \$200.000 inmediatamente, y que espera que ellos verán el modo de conseguirlos para prestárselos. Los comerciantes explican que, dada la malísima situación actual de los negocios y el hecho de que algunos jefes de casas comerciales o bancarias están ausentes y no han dado instrucciones para semejante caso, va a ser muy difícil poner esa suma a la orden en el corto plazo que concede, máxime que ya se debe dinero a los comerciantes y bancos y no hay gran esperanza de cobrarlos pronto. El señor Ministro da por terminada la entrevista y les convoca para el día siguiente ‘con el dinero’.

Varios comerciantes se quejan a sus representantes diplomáticos y consulares contra esa forma de empréstito forzoso, e intervienen los señores Ministro de Estados Unidos y Encargado de Negocios de Inglaterra en defensa de sus respectivos nacionales.

Algunos comerciantes, sin embargo, tanto nacionales como extranjeros, ofrecen al gobierno de la Dictadura sumas de dinero para ayudar en algo en la presente emergencia.”¹⁵

Cuadro 3

RUTAS DE LAS PRINCIPALES GUERRAS EMPRENDIDAS ENTRE 1892 Y 1924.

Ruta	Suceso
Ruta frontera de Nicaragua-Tegucigalpa. Departamentos: El Paraíso y Francisco Morazán.	Junio de 1892. Policarpo Bonilla organiza con apoyo nicaragüense, la primera insurrección contra Ponciano Leiva. Se despliegan otros brotes en todo el país.
Ruta frontera de Nicaragua-Tegucigalpa. Departamentos: El Paraíso y Francisco Morazán.	Enero de 1893. Segunda insurrección de Bonilla contra Leiva. Cuenta con respaldo nicaragüense. La invasión desde Nicaragua se realiza por el oriente del país.

Cuadro 3 (cont.)

RUTAS DE LAS PRINCIPALES GUERRAS EMPRENDIDAS ENTRE 1892 Y 1924.

Ruta	Suceso
<p>Ruta frontera de Nicaragua-Tegucigalpa. Departamentos: Choluteca, Valle y Francisco Morazán.</p>	<p>Diciembre de 1893. Tercera asonada de Policarpo Bonilla contra Domingo Vásquez, en quien ha depositado el poder Ponciano Leiva. La insurrección se realiza con un ejército de 11 mil hombres a través de la zona sur del país. Bonilla ocupa San Marcos de Colón (Choluteca), población fronteriza e inaugura su gobierno en Los Amates (Valle). Domingo Vásquez le hace resistencia con 3 mil hombres. Es derrotado.</p>
<p>Ruta Costa Norte-Tegucigalpa</p>	<p>1896. Enrique Soto se insurrecciona contra Policarpo Bonilla. Es derrotado por Terencio Sierra.</p>
<p>Ruta frontera de El Salvador –Tegucigalpa Ruta frontera de Nicaragua–Tegucigalpa Departamentos: Choluteca, Valle, El Paraíso y Francisco Morazán.</p>	<p>Marzo de 1903. Con el apoyo del presidente Zelaya de Nicaragua, Manuel Bonilla se levanta en armas contra Terencio Sierra que intenta imponer a Juan Ángel Arias como presidente. Arias obtiene apoyo del presidente Regalado de El Salvador. Un mes y medio de guerra. Bonilla obtiene el triunfo. El 13 de abril entra a Tegucigalpa y depone a Arias.</p>
<p>Ruta frontera de El Salvador –Tegucigalpa Ruta frontera de Nicaragua–Tegucigalpa Departamentos: Choluteca, Valle, El Paraíso y Francisco Morazán.</p>	<p>Diciembre de 1906. Dionisio Gutiérrez, con apoyo de tropas nicaragüenses, invade Honduras. El Salvador apoya de nuevo a Manuel Bonilla. La guerra civil peligró extenderse hasta estos países. Después de tres meses de lucha cae Tegucigalpa. Bonilla abandona el país.</p>
<p>Ruta Amapala (Valle)-Tegucigalpa. Departamentos: Valle y Francisco Morazán.</p>	<p>Se subleva Terencio Sierra, comandante de armas de Amapala, y se proclama presidente. Es derrotado y huye hacia Nicaragua.</p>
<p>Ruta Amapala (Valle)-Tegucigalpa. Departamentos: Valle y Francisco Morazán.</p>	<p>1910. José María Valladares, nuevo comandante de armas de Amapala, emprende otro levantamiento armado. Es sofocado.</p>

Cuadro 3 (cont.)

RUTAS DE LAS PRINCIPALES GUERRAS EMPRENDIDAS ENTRE 1892 Y 1924.

Ruta frontera de Guatemala-Costa norte hondureña. Departamentos: Santa Bárbara, Cortés, Atlántida, Comayagua y Francisco Morazán.	Zemurray, Manuel Estrada, presidente de Guatemala, y otros apoyan a Manuel Bonilla, que invade la costa norte.
Ruta frontera de El Salvador-Tegucigalpa Departamentos: Valle y Francisco Morazán.	José María Valladares invade Honduras desde El Salvador. Es derrotado y muerto.
Escenario Balfate. Departamento de Colón	1917. Levantamiento del general Ramón Díaz. Se pronuncia a favor del general Maximiliano Rosales como presidente. Es derrotado.
Ruta frontera de Nicaragua-Tegucigalpa. Departamento: El Paraíso.	23 de julio de 1919. Rafael López Gutiérrez se pronuncia en contra del gobierno, marcha hacia la frontera con Nicaragua y ocupa Danlí.
Ruta La Esperanza-Gracias-Santa Rosa de Copán-San Pedro Sula. Departamentos: Intibucá, Lempira, Copán, Cortés.	1919. Se subleva Vicente Tosta y desde La Esperanza, en este orden, va ocupando las distintas ciudades de la ruta. En San Pedro Sula se desarrolla una sangrienta batalla que dura una semana y cuesta la vida a más de 800 civiles.
Rutas varias, con tendencia a converger hacia Tegucigalpa.	1920-1924. López Gutiérrez tiene que hacer frente a veinte asonadas.
Ruta Oriente-Tegucigalpa; Ruta Occidente-Costa norte-Tegucigalpa; Ruta Sur-Tegucigalpa. Departamentos: Intibucá, Lempira, Copán, Santa Bárbara, Cortés, Atlántida, Comayagua, Francisco Morazán, El Paraíso, Choluteca y Valle.	Febrero 1924. Un nuevo impase electoral. Tiburcio Carías se levante en armas contra Rafael López Gutiérrez. Gregorio Ferrera y Vicente Tosta se le unen.

Fuente: Idem cuadro 2.

Cuadro 4

POBLADOS CUYAS RESERVAS ALIMENTARIAS SON AFECTADAS 1/ DURANTE
EL ITINERARIO DE UN SUCESO DE GUERRA DESARROLLADO EN NOVIEMBRE DE 1932
PARA IMPEDIR EL ASCENSO DE CARÍAS AL PODER

Fecha	Pobladados afectados
Noviembre 24, 1932	Lamaní (departamento de Comayagua)
Noviembre 25, 1932	San Juan (departamento de La Paz)
Noviembre 26, 1932	San Antonio del Norte (departamento de La Paz)
Noviembre 27, 1932	Olubre y Aramecina (departamento de Valle)
Noviembre 28, 1932	Toncontín, Los Almendros (departamento de Valle)
Noviembre 29, 1932	Toncontín, Los Almendros (departamento de Valle)
Noviembre 30, 1932	El Portillo, entre La Libertad (departamento de Francisco Morazán) y San José (departamento de Choluteca).
Diciembre 01, 1932	San José de Pespire y San Felipe (departamento de Choluteca)
Diciembre 02, 1932	San Juan de Pespire y El Tamarindo (departamento de Choluteca)
Diciembre 03, 1932	Soledad (departamento de El Paraíso)
Diciembre 04, 1932	Liure (departamento de El Paraíso)
Diciembre 05, 1932	Orocuina y Guayabillo (departamento de Choluteca)
Diciembre 06, 1932	Pueblo Nuevo (departamento de Choluteca)
Diciembre 07, 1932	San Marcos de Colón (departamento de Choluteca)
Diciembre 08, 1932	San Marcos de Colón (departamento de Choluteca)
Diciembre 09, 1932	San Marcos de Colón (departamento de Choluteca)
Diciembre 10, 1932	San Marcos de Colón (departamento de Choluteca)

Cuadro 4 (cont.)

POBLADOS CUYAS RESERVAS ALIMENTARIAS SON AFECTADAS 1/ DURANTE
EL ITINERARIO DE UN SUCESO DE GUERRA DESARROLLADO EN NOVIEMBRE DE 1932
PARA IMPEDIR EL ASCENSO DE CARÍAS AL PODER

Fecha	Pobladados afectados
Diciembre 11, 1932	San Marcos de Colón (departamento de Choluteca)
Diciembre 12, 1932	San Marcos de Colón (departamento de Choluteca)
Diciembre 13, 1932	San Marcos de Colón (departamento de Choluteca)
Diciembre 14, 1932	San Marcos de Colón (departamento de Choluteca)
Diciembre 15, 1932	Morolica y Apacilagua (departamento de Choluteca)
Diciembre 16, 1932	San Nicolás, entre Morolica y Apacilagua (departamento de Choluteca)
Diciembre 17, 1932	Liure, San Ramón y Portillo de la Tranca (departamento de El Paraíso).
Diciembre 18, 1932	El Trapiche (departamento de Choluteca)
Diciembre 19, 1932	Júcaro Galán, Vado del Ganado, Nacaome y El Aceituno (departamento de Valle). En Vado de Ganado la tropa no encuentra comida.
Diciembre 20, 1932	Portillo de Goascorán (departamento de Valle)
Diciembre 21, 1932	Langue y Potrerillos (departamento de Valle)
Diciembre 22, 1932	Los Almendros (departamento de Valle) y Curarén (departamento de Francisco Morazán)
Diciembre 23, 1932	Curarén (departamento de Francisco Morazán)
Diciembre 24, 1932	Curarén (departamento de Francisco Morazán)
Diciembre 25, 1932	Curarén (departamento de Francisco Morazán)
Diciembre 26, 1932	Turtusupe (departamento de Francisco Morazán)
Diciembre 27, 1932	Lepaterique, El Aguacatal y Ojojona (departamento de Francisco Morazán)

Cuadro 4 (cont.)

POBLADOS CUYAS RESERVAS ALIMENTARIAS SON AFECTADAS 1/ DURANTE
EL ITINERARIO DE UN SUCESO DE GUERRA DESARROLLADO EN NOVIEMBRE DE 1932
PARA IMPEDIR EL ASCENSO DE CARÍAS AL PODER

Fecha	Pobladados afectados
Diciembre 28, 1932	Santa Ana (departamento de Francisco Morazán) y Yauyupe (departamento de El Paraíso)
Diciembre 29, 1932	San Lucas (departamento de El Paraíso), San Antonio de Flores y Apalí (departamento de Choluteca)
Diciembre 30, 1932	Montaña Las Trincheras y Duyure (departamento de Choluteca)
Diciembre 31, 1932	Montaña Las Trincheras y Duyure (departamento de Choluteca)

FUENTE: Zelaya C., S. obra citada, pp. 81-95.

1/ Las reservas alimentarias son afectadas sea que los habitantes se vean forzados a alimentar a la tropa o que, por simpatías partidarias, contribuyan voluntariamente.

Si bien los inversionistas extranjeros se protegían de los préstamos coercitivos por intermedio de las delegaciones diplomáticas de sus respectivos países y de la misma manera se aseguraban la devolución de los empréstitos, no era esta la situación de los inversionistas nacionales, lo que limitaba su crecimiento, en el mejor de los casos, o les llevaba a la quiebra, en el peor de ellos.

Pero no todos los préstamos adquirían un carácter compulsivo. Algunos grandes comerciantes prestaban voluntariamente a los gobiernos o a los aspirantes presidenciales alzados en armas que tenían alta probabilidad de tomarse el poder. Por ejemplo:

“la Casa Siercke le prestó dinero al gobierno de Vicente Mejía Colindres a fin de poder pagar sus tropas,... (ya) que tal erogación era la que más consumía al presupuesto nacional.”¹⁶

La retribución a este tipo de préstamos era la permisión del contrabando por parte del gobierno de turno o del alzado cuando asumía el poder. Los empréstitos voluntarios eran una especie de trueque o toma y daca, sobre todo para los grandes inversionistas, tanto nacionales como extranjeros.

A menudo la represalia política se entremezclaba con la aplicación del empréstito compulsivo para el financiamiento de la guerra promovida por uno u otro bando político. En la revuelta de las traiciones, un movimiento orientado a impedir el ascenso de Tiburcio Carías Andino al poder después de haber triunfado en las elecciones de 1932, las instrucciones giradas a los jefes militares y a dirigentes liberales incluían “exigir el pago de empréstitos a los adversarios y algunos comerciantes... (Siguiendo las instrucciones, el comandante de armas de Copán, coronel Napoleón Aguilar) impuso empréstitos a los comerciantes, encarcelando a varios. Logró recaudar 35 mil

pesos... (De la misma manera, el general Justo Umaña autorizó en la ciudad de La Esperanza, Intibucá) “el saqueo de los establecimientos comerciales, en su mayoría de nacionalistas”¹⁷

La expropiación de bienes de los contrarios políticos y la imposición de préstamos para financiar las campañas bélicas es un expediente de vieja data. Para enfrentar a Morazán en 1842, Francisco Ferrera, su antiguo aliado, hace lo propio:

“...se colectaron tropas en el departamento de Gracias, imponiendo préstamos forzosos a los capitalistas de este departamento... en los departamentos de Comayagua, Tegucigalpa y Santa Bárbara... se obligó a los comerciantes de éstas a préstamos forzosos; además se utilizaron muchos de los bienes de liberales morazanistas que habían fallecido o se encontraban en el exilio. Fueron utilizados los bienes del finado Padre Martínez, del departamento de Olancho; 1,000 pesos de los bienes del finado Jesús Perdomo del departamento de Santa Bárbara, y muchas partidas de ganado de la hacienda de Jupuara ... se obtuvieron préstamos de los capitalistas de Choluteca, ya sea en ganado, en dinero efectivo y se utilizó el ganado de las haciendas del emigrado señor Justo Herrera, hermano del señor Dionisio de Herrera; una parte del ganado de la hacienda la Coyotera en el valle de Cataguara, propiedad de la señora Juliana López y gran parte de los bienes del señor José Bustillo.”¹⁸

El latrocinio de los negocios comerciales era nota común durante el desarrollo de los eventos bélicos. Mario Rivas de Cantruy refiere lo siguiente para la guerra de 1924:

Los saqueos “han empezado por las (tiendas) del Mercado de San Isidro, yendo después a las del Mercado de Los Dolores. Las tiendas que más han sufrido son las de Francisco Siercke & Cía., Santos Soto, Joaquín Pon & Cía., Quinchon León & Cía., en Comayagüela, y las de Luis Soto M., en el centro de la capital. Estas tiendas lo mismo que todas las de los dos mercados han sido totalmente saqueadas y destruidas... La propiedad saqueada y destruida asciende a varios miles de pesos... Varias tiendas saqueadas pertenecen a ciudadanos chinos, cuyos intereses y personas al principio de la guerra fueron puestos bajo la protección del Gobierno de Estados Unidos. Otras pertenecen a ciudadanos turcos, protegidos de la Gran Bretaña o de Francia... En La Ceiba y Puerto Cortés, el mes pasado ocurrieron sucesos parecidos...”¹⁹

Las quejas de los comerciantes dan cuenta igualmente de los atracos.

“El 23 de marzo de 1925, José Tavarone, comerciante de nacionalidad italiana, denuncia los hechos ocurridos en su negocio de Apacilagua, (Choluteca), por las revueltas revolucionarias comandadas por los Coronales Manuel D. (¿?) y Toribio López, quienes exigieron a su empleado Cecilio Baquedano la cantidad de Ciento Ochenta Pesos Plata. Además saquearon del establecimiento comercial mercancías valoradas en Tres mil seiscientos cincuenta y cuatro pesos con un centavo en plata.”²⁰

Asumir el menor costo posible evitando los saqueos y la destrucción de activos inclinaba a los comerciantes a que realizaran contribuciones, en apariencia voluntarias, para que las guerras no se desarrollaran en ciertas ciudades. Estos pagos afectaban por igual la acumulación comercial.

“El Sr. Carlos Siercke Fúnez (nieto de Ernesto Siercke Kuhlman, comerciante alemán) dice que sus abuelos entregaron al General Vicente Tosta la suma de Diez Mil Pesos para que una guerra interna no atacara a la ciudad de .”²¹

Los pagos buscaban asimismo conjurar el peligro potencial de daños y saqueos que la prolongación de un conflicto podría implicar.

“Don Ernesto (Siercke Kuhlman) refiere que una vez el General Mariano Ortiz se encontraba rebelde en Yusguare, ‘que no quería entregar sus armas porque quería continuar peleando’, y que él personalmente fue a visitarlo porque el Dr. Miguel R. Dávila le había enviado un telegrama con el siguiente mensaje que el mostró al General Ortiz: ‘Don Ernesto Siercke. Ruégole liquidar la tropa. Todo ha terminado. El país entrará en paz porque el nuevo gobierno se va a constituir’. Agrega don Ernesto que pago Cuatro Mil Pesos y el General Mariano Ortiz, atendiendo ‘mis súplicas, ordenó que cada uno después de recibir el pago entregara su equipo, consistente en un fusil y un ‘salveque’ con proyectiles.”²²

Esta suerte de circunstancias acumuladas a través de los años terminaba minando la actividad y el patrimonio comercial. Acerca de un comerciante chino se señala:

“Joaquín Pon fundó en Tegucigalpa uno de los comercios más prósperos de las primeras décadas del siglo pasado (XX), pero las continuas revueltas y guerras civiles acabaron por dejarlo en la quiebra.”²³

2.1.4 *La inseguridad de las personas*

La frecuente movilización de la fuerza laboral para la guerra tendió a que una parte de ella terminara perdiendo la disciplina de trabajo. Es la porción que al cesar una u otra conflagración en la que había participado, escapaba impulsado por el ánimo de quedarse con las armas que utilizaba luego para asaltar a la población.²⁴

Este tipo de asaltos va a predominar en las regiones sur y oriente, las más afectadas por las guerras y el reclutamiento (Cuadros 3 y 4).

De acuerdo a personas de la época, la inseguridad personal provocada por los asaltos llegaba a extremos insospechados:

“Mire, en el área de Soroguara (actual aldea de municipio del distrito central) toda la gente es inteligente. Allí trabajaban de todo. Mire, no podían ir a los trabajos porque allí los estaban esperando” para asaltarlos (Federico Ramírez, 75 años, Zambrano, 8 de septiembre de 1994).²⁵

Otras refieren:

“Cuando yo era cipote, llegaban grandes pandillas allá donde yo vivía con mi abuelo, a saquear casas, violaban. Salvadoreños que se introducían por la frontera, gentes armadas con los fusiles...” (Héctor Galeano, 66 años, Zambrano, 8 de septiembre de 1994)

La inseguridad “era un problema, porque a mi me contaban que asaltaban por Tegucigalpa. Allí por las colinas La Esperanza la gente no pasaba ya tarde, porque allí había asaltantes (Ana Rosa Nelson, 68 años, Támara, 13 de septiembre de 1994).²⁶

Hay quienes hacen el contraste entre la era del precariado y del cariato, en función de lo que escucharon y vivieron:

“Antes que él fuera presidente uno no podía dormir afuera porque todo le quitaban. No podía salir uno a la calle porque lo asaltaban” (Teresa Cruz Carías, 57 años, Zambrano, 7 de septiembre de 1994).²⁷

“En aquel tiempo, antes de que (Carías) fuera gobernante, guerras había a cada rato, y no había orden para nada” (Ernesto Barrientos, 73 años, Tatumbla, 16 de septiembre de 1994).²⁸

Un artículo publicado en 1926 resume las circunstancias de inseguridad productiva y de las personas:

“Se cometen en las selvas y caminos hechos de sangre que horrorizan, se atenta contra el honor de las doncellas, se incendian propiedades, se hurta ganado para el destace o para llevarlos a lejanos hatos donde es contrabandeado; se descujan bosques sin reparo alguno, para convertir en leña hasta maderas preciosas y a veces por puro gusto de destruir; se derriban cercos por odio a los propietarios y a efecto de que el ganado penetre libremente a las plantaciones y los arruine... y así, la vida aldeana o de los campos, es una vida de inquietud, de contrariedad y de peligro.²⁹

A la inseguridad productiva y de las personas, directa e indirectamente generada por las guerras, se agregan las muertes ocasionadas durante los conflictos y los lisiados que de ellas derivan. Todo esto perturba los procesos productivos y reduce la capacidad de producción en el país.

2.2 Agravamiento de las finanzas públicas

Desde el punto de vista del gasto público, las guerras obligaban a destinar recursos para la compra de armas y municiones y el mantenimiento del ejército, fondos que alternativamente podrían haberse empleado en inversiones para infraestructura productiva e inversión social.

El comandante Denver del navío USS Sacramento, un observador de la época de Rafael López Gutiérrez, que durante su gestión gubernamental enfrentó veinte asonadas, señala:

“...la baja condición financiera de la república, debido al gran gasto requerido para mantener al ejército actual. El costo de esta partida solamente, constituye más de la mitad del presupuesto total... El gobierno mantiene un ejército de tres mil hombres, el cual es suficiente para vencer cualquier ejército revolucionario... La existencia del ejército es una gran fuga para la tesorería y esto en la actualidad mantiene al país completamente pobre.”³⁰

Refiere la repercusión de esta prioridad del gasto público:

“Todas las escuelas en Tegucigalpa están cerradas debido a la falta de fondos. Aparentemente a la educación se le presta poco interés. Es la última secretaría en recibir una asignación y como el país es muy pobre las escuelas están cerradas la mayor parte del tiempo.”³¹

Ello afecta también la capacidad estatal para atender la salubridad pública:

En Tegucigalpa “los nativos viven en condiciones insalubres y hay una gran cantidad de enfermedades a causa de esto... Hay un hospital en Tegucigalpa... No es bien mantenido y los médicos son bastante ineficientes.”³²

Esta imagen financiera del gobierno de López Gutiérrez no difiere de la situación que continuamente afrontaban los gobiernos de entonces.

Otra porción importante de los ingresos públicos se canalizaba al pago de la deuda externa, fundamentalmente derivada del manejo corrupto de los empréstitos ferrocarrileros adquiridos por el gobierno de José María Medina, a lo que se sumaba el drenaje de la parte del presupuesto que devenía botín de guerra o de victoria electoral para los líderes políticos, sus familiares y allegados.

Además, las alteraciones provocadas por los sucesos bélicos afectaban a algunas actividades económicas fuente de renta del Estado, y trascendían negativamente sobre los ingresos públicos.

Todo ello conformaba un cuadro de insolvencia financiera pública crónica.

2.3 El efecto económico de las guerras

De los efectos inmediatos de los conflictos bélicos (escasez e inflación), Mario Rivas de Cantruy da cuenta para la guerra de 1924:

“Marzo 18. - Desde que empezó el cerco de Tegucigalpa, el 13 del corriente, ha ido aumentando la escasez de víveres y hoy se dificulta conseguir algunos artículos de primera necesidad. El maíz cuyo precio normal es de 20 centavos la medida, está hoy a 75 centavos; los huevos, antes a 3 centavos, están ahora a 20 centavos cada uno; los frijoles han subido de 30 centavos a \$2.50 la medida; el arroz ha subido de 20 centavos a 60 centavos la libra; y la manteca que normalmente se vende a 30 centavos, está hoy a \$1 la libra. Y aún a estos elevadísimos precios se dificulta conseguir estos productos. La leche no se consigue a ningún precio, lo cual ocasiona muchos sufrimientos a los niños.”³³

El mismo periodista observa que:

“...según cálculos muy conservativos, esta guerra civil, que ha durado cerca de tres meses, viene costando a Honduras, unos \$20.000,000; en esta suma sólo contamos el valor de la propiedad destruida, mantenimiento de los ejércitos beligerantes y pertrechos de guerra gastados en la lucha.”³⁴

Para fines comparativos, el valor de las pérdidas y de los gastos de guerra representa aproximadamente la mitad del valor de la producción agrícola de consumo interno de 1924.³⁵

2.3.1 Desacumulación en la Non Banana Republic: la otra vara de medir.

La dislocación de los procesos productivos a que da lugar la inseguridad productiva originada por las guerras provoca depresión de la actividad agrícola. Los datos estadísticos disponibles muestran esta tendencia para el período 1920-1931³⁶ en la región geográfica nacional que aquí denominamos Non Banana Republic³⁷ (Gráfico 1), por contraste con la región nombrada como Banana Republic.³⁸ Entre esos años el ingreso per cápita en la Non Banana Republic se reduce de 79 a 61 dólares (Cuadro 5).

Traspasando el umbral que permiten las cifras, esta crisis agrícola debió tener una trayectoria más antigua para que el ritmo de crecimiento de la población nacional

haya descendido de 2.3 por ciento anual para el período 1895-1905 a 1.6 por ciento para el lapso 1905-1926 (Gráfico 2).³⁹ La tasa específica correspondiente a la Non Banana Republic para 1905-1926 fue de 1.26 por ciento (Cuadro 6).

La crisis productiva agrícola y la crisis de reproducción poblacional derivada de ella son, en consecuencia, las expresiones vinculadas de la desacumulación ocurrida en la Non Banana Republic como producto de las guerras por la toma del poder.

Los departamentos con los más bajos ritmos de crecimiento de la población coinciden precisamente con las más usuales rutas de guerra (Valle, Choluteca, El Paraíso y Francisco Morazán) y con las zonas de reclutamiento de población campesina lenca (Intibucá y Lempira). Cuanto más alejados se encuentran los departamentos de las rutas de guerra más comunes, tanto mayor es la tasa de crecimiento poblacional, lo que no implica que no hayan sido en determinados momentos escenario de luchas: La Paz, Comayagua, Copán y Santa Bárbara. Este grupo exhibe tasas por encima de la media de 1.26 por ciento (Cuadros 3 y 6).

Esto implica que en el entorno departamental sur y oriente de Tegucigalpa, sede del gobierno, y en los departamentos de reclutamiento étnico, los conflictos bélicos promovidos por los líderes políticos nacionales causan las más agudas condiciones de inseguridad, de dislocación de los procesos productivos, de escasez alimentaria y, consecuentemente, abren paso a la desaceleración del crecimiento poblacional. En suma, causan desacumulación. Pero no menos en los departamentos de La Paz, Comayagua, Santa Bárbara y Copán, que si bien promedian para el período 1905-1926 una tasa de 1.97, es en todo caso menor que la media nacional de 1895-1905: 2.29 por ciento.

Gráfico 1

HONDURAS. TENDENCIA DEL VALOR AGREGADO AGRÍCOLA
EN LA NON BANANA REPUBLIC. 1920-1932

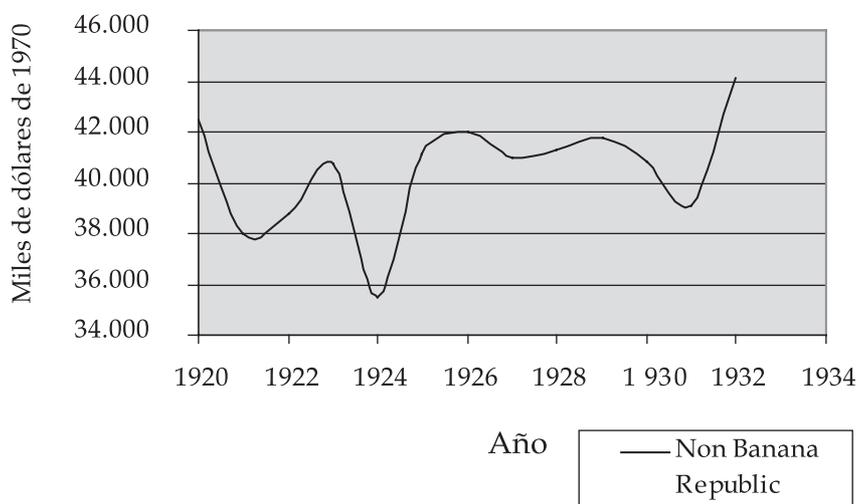
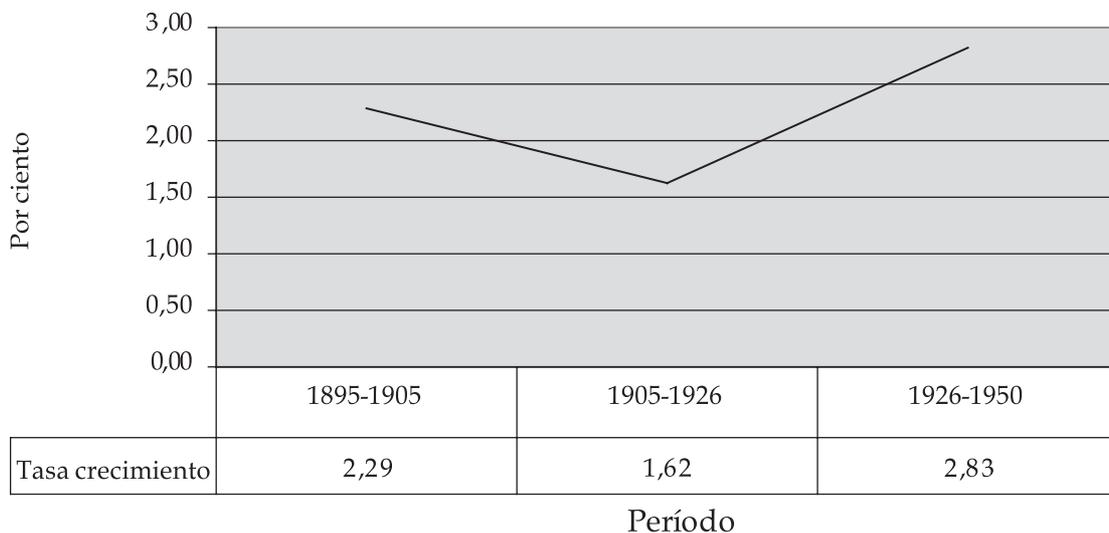


Gráfico 2

HONDURAS. TASA DE CRECIMIENTO POBLACIONAL EN PERÍODOS INDICADOS



Fuente: Elaborado con base en Dirección General de Estadísticas y Censos. Censos de población de 1895, 1905, 1926 y 1950.

Cuadro 5

HONDURAS. NON BANANA REPUBLIC. PIB AGRÍCOLA DE CONSUMO INTERNO PER CÁPITA. 1920-1950.

Año	PIB agrícola de consumo interno (miles de dólares de 1970)	Población	PIB agrícola de consumo interno per cápita (dólares)
1920	42.442	535.810	79
1921	37.989	541.013	70
1922	38.810	546.180	71
1923	40.749	551.305	74
1924	35.509	556.381	64
1925	41.100	561.404	73
1926	41.965	566.364	74
1927	40.955	581.061	70

Cuadro 5 (cont.)

HONDURAS. NON BANANA REPUBLIC. PIB AGRÍCOLA DE
CONSUMO INTERNO PER CÁPITA. 1920-1950.

Año	PIB agrícola de consumo interno (miles de dólares de 1970)	Población	PIB agrícola de consumo interno per cápita (dólares)
1928	41.272	596.119	69
1929	41.778	611.548	68
1930	40.809	627.356	65
1931	39.108	643.551	61
1932	44.133	660.141	67
1933	47.115	677.136	70
1934	47.619	694.543	69
1935	50.959	712.373	72
1936	55.729	730.635	76
1937	53.483	749.336	71
1938	57.449	768.489	75
1939	59.670	788.100	76
1940	59.294	808.182	73
1941	61.268	828.742	74
1942	66.790	849.793	79
1943	65.753	871.343	75
1944	78.909	893.403	88
1945	68.097	915.983	74
1946	73.482	939.095	78
1947	76.250	962.749	79
1948	80.954	986.956	82
1949	81.300	1.011.727	80
1950	85.692	1.037.073	83

Fuente: Elaboración propia con base en Bulmer Thomas, Víctor. 1989. Cuadro A6 y Dirección General de Estadísticas y Censos. Censos de población de 1916, 1926 y 1950.

Cuadro 6

TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL POR REGIÓN ECONÓMICO-GEOGRÁFICA
Y GRUPOS DE DEPARTAMENTOS. 1905-1926.

Departamento	Tasa de crecimiento 1905-1926 (%)
NON BANANA REPUBLIC	1,26
Valle	0,59
Olancho	0,68
El Paraíso	0,76
F. Morazán	0,84
Choluteca	1,18
Promedio	0,84
Lempira	1,17
Intibucá	1,20
Ocotepeque	1,38
Promedio	1,23
La Paz	1,64
Comayagua	1,80
Copán	2,07
S. Bárbara	2,21
Promedio	1,97
BANANA REPUBLIC	3,73
Colón	2,34
Yoro	2,80
Cortés	3,86
Atlántida	6,11
Promedio	3,73

Fuente: Elaboración propia con base en Dirección General de Estadísticas y Censos. Censos de población de 1905 y 1926.

La trayectoria demográfica en la Banana Republic es diferente. La población de Atlántida crece entre 1905 y 1926 a un ritmo de 6.11 por ciento anual, seguida por la de Cortés, con 3,86; Yoro, con 2,80 y Colón, con 2,34; todos por encima de la tasa de cualquiera de los departamentos de la Non Banana Republic. Lo cual no es sorprendente habida cuenta de que justamente la década de los veinte es la época de auge del banano.

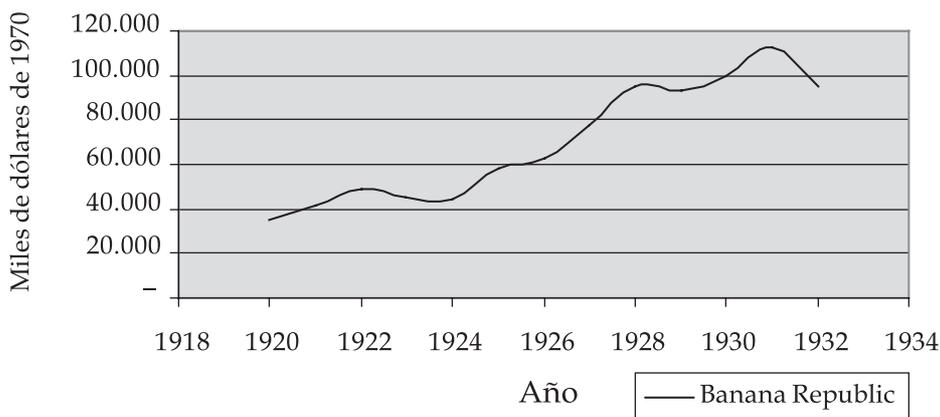
Entre 1919-20 y 1929-30 el valor de las exportaciones bananeras se multiplica por ocho, llegando a 46 millones de lempiras,⁴⁰ lo que eleva a Honduras a la condición de primer país productor de banano a escala mundial.

La expansión económica de la Banana Republic es el resultado del crecimiento de la inversión estadounidense que en 1928 llega a 40 millones de dólares, magnitud casi equivalente al total de la inversión agrícola de EUA en Centroamérica para 1919.⁴¹

Si bien la dinámica de la inversión estadounidense y las migraciones laborales desde la Non Banana Republic dan pie al crecimiento económico de la Banana Republic, los eventos armados no parecen hacer mella importante en ese proceso, excepto por el breve declive que opera en 1924 (Gráfico 3); ora porque la mayor parte de los eventos bélicos se desarrollan fuera de la región o porque la fuerza militar estadounidense evita a toda costa que allí se susciten:

Gráfico 3

HONDURAS. TENDENCIA DEL VALOR AGREGADO AGRÍCOLA EN BANANA REPUBLIC.
1920-1932



“El Comandante (Hayden) del buque de guerra Marietta de la Marina de los Estados Unidos informaba a sus superiores que había prohibido a las fuerzas contendientes luchar en Puerto Cortés y que si (Manuel) Bonilla aparecía con fuerzas superiores iba a requerir del Gobierno de

Dávila que rindiera la plaza o que presentara combate fuera del radio urbano. 'Usaré la fuerza si es necesario', advertía".⁴²

El contraste crisis-auge que ofrecen la Non Banana Republic y la Banana Republic, respectivamente, es suficiente para entender la distinta percepción que podían tener sus poblaciones correspondientes en torno a las guerras y sus consecuencias. Los habitantes de la Non Banana Republic las padecen con todos sus infortunios. Para la población de la Banana Republic no llegan a tener la magnitud y las adversidades que para aquellos.

En una economía como la del período, la producción agrícola es fundamentalmente producción de alimentos, la depresión agrícola, escasez de ellos, y la adversidad sufrida, hambre. El hambre se trueca en desnutrición y esta en mayor morbilidad y mortalidad. El descenso del ritmo de la reproducción poblacional, en consecuencia, es obvio.

3 Las condiciones que hacen surgir la dictadura de Carías

En esencia, devolviéndole la economía a la política,⁴³ habida cuenta de la desacumulación en la Non Banana Republic, el sistema económico busca su ajuste homeostático en la remoción de las condiciones de inseguridad que conspiran contra el crecimiento de la producción y contraen el ritmo de la reproducción humana. La exigencia de este ajuste se traduce en la mente de la población Non Banana como demanda de paz, como ausencia de guerras, que posibilite la seguridad de poder producir, de disfrutar de las cosechas, de seguridad comercial y de seguridad personal.

En estas condiciones, un proyecto de tal naturaleza demanda consenso dentro y entre los partidos políticos. Sin embargo, en ellos priva la dispersión y el desacuerdo motivados por los intereses personales de ascenso al poder y alentados colateralmente por unas compañías bananeras en competencia por la búsqueda de beneficios estatales como retribución al apoyo financiero para la guerra y las campañas presidenciales que otorgan.

Por otra parte, la asunción de este quehacer de largo plazo por parte de un líder en particular se enfrenta a la prohibición constitucional de la reelección.

Vista la necesidad sistémica de paz y las alternativas posibles, con todo y los riesgos que supone, resulta más viable la ruptura constitucional que la posibilidad de consenso. Y es lo que hace Carías una vez que llega al poder y, por intermedio de la represión, se asegura de permanecer en él.

En su mensaje de toma de posesión, expone la conciencia que tiene del ambiente que prevalece en el país y los propósitos trazados en términos de la seguridad personal, de los bienes y las actividades:

"Guerras frecuentes, facciones injustificadas, períodos de anarquía administrativa, de desorden en los servicios públicos y otros factores bien conocidos han creado una situación que todo hondureño... lamenta profundamente... Nuestro deber es terminar con esta triste situación, laborando... en la ardua tarea de la reconstrucción nacional...empeñado, muy sinceramente, en garantizar las vidas, bienes y actividades de todos los habitantes de Honduras."⁴⁴

El anhelo colectivo de paz entre la población de la Non Banana Republic parece haberse fijado neuróticamente en la conciencia de Carías. Ramón Oquelí dice al respecto:

“Como gobernante, él pasa obsesionado por una sola idea y era que no hubieran guerras civiles.”⁴⁵

Otro autor confirma esa propensión:

“Obsesión de Carías fue la de imponer la paz. La guerra civil de 1932 fue la última guerra civil en Honduras.”⁴⁶

Probablemente en su obsesión haya influido su origen social como pequeño propietario. Carías Andino constituye un punto de inflexión en cuanto a la procedencia de los gobernantes previos. La mayoría proviene de unas pocas familias latifundistas ganaderas y/o mineras con diversos nexos entre sí. Desde su perspectiva de pequeño agricultor es posible que haya catalizado la sensación de inseguridad productiva y el malestar económico producido por las guerras y vivido por el campesinado, mayoría poblacional,⁴⁷ dentro del que había quienes lo percibían como su par o de origen similar:

“Cuando yo lo conocí era un pobrón. Empezó como cualquier campesino sacando brea de ocote. Se la iba a vender a la fábrica Económica, por el parque La Concordia. Y allí en La Económica iba mi papá a venderle la brea...Era bueno, delicado sí. Por cositas que no le gustaban de cualquier persona hasta la regañaba. Cuando la sangre la tenía pacífica hasta se ponía a aconsejar.” (Santos Hernández, 82 años, Zambrano, 7 de septiembre 1994).⁴⁸

Sustentado más bien en una razón sistémica generada por la desacumulación en la Non Banana Republic que, por un lado, se manifiesta en el deseo poblacional de paz y, por otro, se corporiza en la obsesión de Carías, su ascenso al poder no parece ser una necesidad, como variable clave, derivada de la crisis de 1929:

“Con la crisis del 29, en Latinoamérica se desechó el modelo de desarrollo hacia afuera y comenzó un proceso de desarrollo hacia adentro, de sustitución de importaciones. Pero esto no ocurrió en los países centroamericanos; aquí se reforzó el statu quo tradicional: Régimenes represivos salvaguardaron los intereses de la economía cafetalera y de la oligarquía cafetalera; en el caso de Honduras, y éste habría sido el papel del régimen de Tiburcio Carías, de la economía bananera y de los trusts bananeros. Centroamérica había dado, así, un salto atrás en la historia.”⁴⁹

Por otra parte, la United Fruit no necesitaba una crisis mundial para que Carías defendiera sus intereses. Los beneficios que su gobierno le posibilitó no eran sino el pago por el apoyo financiero que por años la empresa le vino brindando (Cuadro 2).

A la razón sistémica anotada, se agrega justamente el soporte financiero brindado por la United a Carías como otra de las condiciones que facilitó su llegada al poder y el nivel de su popularidad entre el campesinado hondureño. Según Díaz Chávez, esta aquiescencia se debía, entre otras, al aura de honradez con que contaba y a su memoria fisiognómica:

“Cuando después de 10 ó más años se encontraba con humildes campesinos que lo habían acompañado en las montoneras, recordaba no sólo sus nombres exactos sino también detalles personales, incluso la mula baya o el caballito negro de propiedad de los primeros y, además, de qué talante eran y también la pinta que los distinguía.”⁵⁰

4 Carías y la recuperación económica en la Non Banana Republic

Consecuente con su obsesión, Carías acaba con las guerras intestinas. Las asonadas surgidas durante el total de su mandato son sofocadas con eficacia. El uso de la aviación le proporciona un medio tecnológico de rápida acción y contundencia.

La caída de las exportaciones bananeras, principal fuente de ingresos fiscales junto con las importaciones, merman las rentas del gobierno. No obstante, Carías asigna recursos crecientes a la aviación a lo largo de su período, reduciendo el presupuesto de educación, entre otros rubros. Ello incrementa sostenidamente su poder disuasivo sobre las revueltas reales y potenciales.

Cualquier intento de alteración del orden es disuadido y la fuerza coercitiva del régimen se ejerce sobre un amplio espectro de actores, independientemente de su filiación política, ideología u origen social y no se dirige exclusivamente al partido opositor. Venancio Callejas, miembro de una de las familias latifundistas ganaderas más importantes del país y correligionario del gobernante es objeto de represión por su actitud insurrecta. Obreros, estudiantes y mujeres beligerantes reciben igual tratamiento por cualquier esfuerzo reivindicativo:

“...el mal endémico de Honduras (en ese tiempo) son las guerras civiles y de cualquiera manera (Carías quiere) parar eso, con la represión, no permitiendo ningún tipo de protesta, ni dentro de su partido, ni dentro de las organizaciones laborales, ni mucho menos las que le hacían oposición (Ramón Oquelí, 60 años, Tegucigalpa, 22 de septiembre de 1994).”⁵¹

La eficacia represiva rinde sus frutos y paulatinamente se va instituyendo una cultura proclive a la paz. Varias condiciones concurrentes favorecen este resultado. Cesada la competencia entre la Cuyamel y la United y logrado el monopolio de la United sobre las prerrogativas gubernamentales, desaparece la funcionalidad que el financiamiento de las guerras ha venido desempeñando para las compañías y se desvanece para los grupos políticos la importante y principal fuente de financiamiento bélico que habían tenido.

Por otro lado, la mayor capacidad de respuesta ofensiva y defensiva del gobierno habría requerido, de parte de los grupos insurrectos, de un poder bélico que sin la fuente financiera señalada son incapaces de tener. A su vez, la alianza con las dictaduras de los países vecinos vuelve improbable el apoyo que de antaño habían obtenido.

Además, en la medida en que, conjuradas las guerras, las condiciones de seguridad productiva se van configurando y fortaleciendo, la población es cada vez más reacia a ofrecer apoyo a cualquier montonera.

Con la eliminación progresiva de los conflictos bélicos la población económicamente activa deja de ser reclutada y se crean circunstancias favorables para que

pueda volcar plenamente sus esfuerzos hacia la actividad productiva. Se precisa, sin embargo, reprogramar o reencauzar conductualmente a la población activa hacia el trabajo, restaurando la disciplina laboral debilitada por las guerras. Para ello, la actitud coercitiva del gobierno de Carías trasciende el ámbito meramente político y penetra la esfera de la actividad económica. Los comandantes de armas, además de sus tradicionales tareas de control político y social, cumplen la función que ejercían los jueces de milpa en la época colonial, y regularmente delegan a sus subordinados la tarea de supervisar que los agricultores tengan cantidades determinadas de tierra sembrada con maíz, frijol y otros cultivos y montos estipulados de ganado menor. La no observancia de estas disposiciones da lugar al trabajo forzoso en obras públicas. Un testigo de la época apunta:

“Aquellas autoridades exigían. Todos los años teníamos que presentar nuestros trabajos (a las autoridades)” (Rodolfo Meza Varela, 83 años, Zambrano, 7 de septiembre 1994).⁵²

Por este medio, se garantiza compulsivamente la seguridad alimentaria de las familias,⁵³ tan vulnerada durante las convulsiones bélicas.

La necesidad y propósito de recuperar la disciplina productiva se expresa en Tiburcio Carías, a lo largo de sus 16 años de gobierno, como marcada intolerancia hacia la desidia, otra de sus obsesiones:

Carías “decía..., el día que yo sea presidente se acabarán los haraganes, se acabarán las guerras, y el pueblo tendrá que trabajar...” (Santos Hernández, 82 años, Zambrano, 7 de septiembre 1994).

“La gente decía que (Carías) era ingrato, pero no era eso. Lo que pasa es que puso a trabajar a la gente. Acabó con un atajo de haraganes y les decía que si no iban a trabajar a la montaña, los mandaba presos” (Rodolfo Meza Varela, 83 años, Zambrano, 7 de septiembre 1994).

“Una vez llegamos nosotros: ‘mire que el partido, ganó el Motagua’. Y él nos responde: ‘A mí no me hablen de fútbol, hábleme de trabajar hortalizas! ¡Trabajen, hombre, eso les va a servir mañana, no van a andar de vagos’ (Armando Galindo Contreras, 74 años, Tegucigalpa, 20 de septiembre 1994).

“En ese tiempo todos los que vivíamos nos pusimos a trabajar...Él siempre dijo que había que trabajar. Entonces hubo trabajo” (José Ovidio Morales, 85 años, Zambrano, 6 de septiembre).⁵⁴

La restauración disciplinaria se complementa con una política intencionada de concesión de tierras ejidales y nacionales en dominio útil a los campesinos. Esto ha sido visto así por los contemporáneos:

“Carías estuvo dándole tierra a la gente. Aquí en Zambrano no. Pero en otras partes sí regalaba tierras para que trabajaran” (Agustín Chávez, 82 años, Zambrano, 9 de septiembre de 1994).

“No les daba el papel (documento de propiedad) o cosa por el estilo... les decía, vaya pueden trabajar aquí” (Aurora de Carías, Zambrano, Francisco Morazán, Honduras, 10 de septiembre de 1994),⁵⁵

La represión y cese de las conflagraciones también elimina las incautaciones de cosechas por tropas gubernamentales y opositoras y la delincuencia común,

subproducto de las guerras (los asaltos se reducen sensiblemente⁵⁶). Los ciudadanos así lo perciben:

“Cuando el general Carías se sentó en la presidencia se cortó todo eso (de la delincuencia). Todo mundo se comía lo que conseguía (cosechar)...Cualquiera tenía sus diez vacas de ordeño” (Eugenio Mariano Morales, 66 años, Zambrano, 10 de septiembre).

“El que tenía su vaca nadie se lo comía. Y ahora, se la come el ladrón” (Rodolfo Meza Varela, 83 años, Zambrano, 7 de septiembre 1994).

“Por eso yo estoy agradecido. Porque trabajé mucho tiempo y nadie me tocaba nada.” (José María Navarro, Támara, Francisco Morazán, Honduras, 13 de septiembre de 1994).

“La gente de los pueblos tenía su milpa. Como no había robos, tenía sus gallinas, sus vacas” (Ramón Oquelí, 60 años, Tegucigalpa, Honduras, 22 de septiembre de 1994).⁵⁷

Se logra igualmente institucionalizar la seguridad y prosperidad comercial:

“En tiempos de Carías la criminalidad casi desapareció. En los primeros años del general Carías yo me levanté como pequeño comerciante en las aldeas y pueblos aledaños a mi ciudad natal Juticalpa, vendiendo fantasías y pastillas y no hubo ni siquiera una sola persona que intentara ni siquiera asustarme porque se le guardaba un respeto irrestricto al mandato del general Carías” (Carlos Anastasio Reyes Oliva, 72 años, comerciante, Tegucigalpa).⁵⁸

Sobre la seguridad de la propiedad y de las personas se percibe que:

“En ese momento hubo honradez. Nosotros nos íbamos de acá (Zambrano) porque trabajábamos en la montaña. Nos íbamos en diciembre a recoger el maíz. Dejábamos nuestra casa cerrada con lo poquito que había. Veníamos hasta en mayo y encontrábamos todo” (Felicito Morales, 68 años, Zambrano, 7 de septiembre 1994).

“Tanto los viejos como los jóvenes andaban con toda seguridad en las calles. En las compras nadie era molestado. Todo mundo se dedicaba al trabajo” (Luis González González, 77 años, Cedros, 29 de septiembre 1994).⁵⁹

La seguridad de poder producir con el cese de los reclutamientos, la reconstrucción de la disciplina de trabajo, la facilitación del acceso a la tierra, la seguridad de poder gozar de las cosechas, la seguridad comercial y la seguridad de la propiedad y las personas van conformando un clima de seguridad productiva que, a juicio de personas directamente involucradas en la actividad económica, favorece el progreso económico personal:

Yo lograba mi trabajo. Progresé en lo que yo pude” (José María Navarro, Támara, Francisco Morazán, Honduras, 13 de septiembre de 1994).

Entonces, hubo prosperidad, porque la gente trabajaba” (Rodolfo Meza Varela, 83 años, Zambrano, 7 de septiembre 1994).

“En ese tiempo... sólo el que no quería trabajar tenía pobreza. El que trabajaba, no. Aunque ganara poquito pasaba bien” (José Ovidio Morales, 85 años, Zambrano, 6 de septiembre, 1994).

La percepción de algunos políticos e intelectuales difiere:

“En el tiempo de Carías no hay desarrollo, más bien hay... estancamiento” (Renán Pérez, Tegucigalpa, Honduras, 20 de septiembre de 1994).

“Carías fue un dictador retrasado. No es que Carías fuera tonto, pero era limitado. Eso no alentaba la formación de la economía nacional” (Ramón Oquelí, 60 años, Tegucigalpa, Honduras, 22 de septiembre de 1994).⁶⁰

Ramón Oquelí, sin embargo, en otro momento de la entrevista da evidencias de situaciones de progreso económico:

“Aquí en el sur del país había alemanes. Todos ellos eran gente dedicada. Se ocuparon de la agricultura y se hicieron poderosos rápidamente. Tomaron las mejores tierras cercanas a los ríos. Sembraron incluso algodón y cosas importantes y los llevaban a Alemania y traían toneladas de dólares” (Ramón Oquelí, 60 años, Tegucigalpa, Honduras, 22 de septiembre de 1994)⁶¹

Más allá de estas discrepancias, la perspectiva macroeconómica ofrece un panorama esclarecedor. La dictadura logra la recuperación económica de la agricultura en la Non Banana Republic, que adquiere un carácter sostenido durante su gestión y se prolonga en los años posteriores (Gráfico 4). Crece al 3,8 por ciento anual y llega casi a duplicarse entre 1932 y 1948, de \$ 44.1 a 80.9 millones (Cuadro 5).

Como se señaló atrás, el valor de la producción agrícola de la Non Banana Republic no incluye la producción de café que por el tipo de datos disponibles metodológicamente está asignada a la Banana Republic. Si se incorporara, el dinamismo económico en la Non Banana Republic alcanzaría cuotas mayores.

En efecto, la superficie cafetalera que en 1932 suma 20,990 hectáreas, se incrementa en 27,800 durante el Carriato, alcanzando las 48,790 hectáreas,⁶² un aumento de 2.3 veces. El esfuerzo iniciado con el café a partir de la reforma liberal de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa rinde hasta 1932 una expansión cafetalera de aproximadamente 368 hectáreas por año. Durante la administración de Carías se logra un crecimiento anual de 1,737 hectáreas, casi cinco veces más alta, merced a las condiciones de seguridad productiva constituidas. Es en esta época que se consolida la base productiva cafetalera del país.

A su vez, esas condiciones permiten el inicio de la actividad algodonera en el sur por parte de inversionistas alemanes, tarea que se discontinúa debido a que, a instancias del gobierno de EUA, son expulsados y expropiados en ocasión de la segunda guerra mundial, habida cuenta de que Alemania forma parte del eje fascista.

La expansión económica en la Non Banana Republic contrasta con la tendencia depresiva que se inicia en 1932 y se prolonga hasta 1943 en la Banana Republic (Gráfico 4).

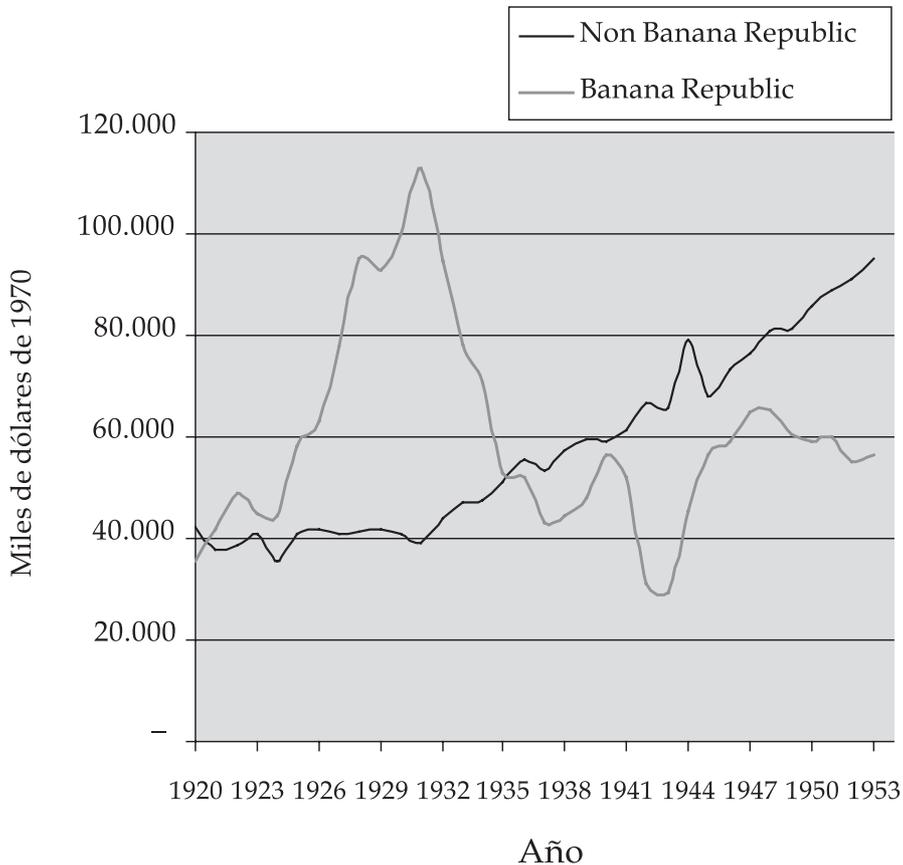
La actividad manufacturera, de comportamiento contraccionista durante el primer quinquenio de los veinte, mejora en los años posteriores. En 1929 alcanza su punto más alto y decae entre 1930 y 1932. A partir de este punto inicia una tendencia ascendente a lo largo de toda la época de Carías, que persiste en los años posteriores (Gráfica 5).

Si la demanda en la Banana Republic tiende a la baja entre 1932 y 1943 debido a la contracción económica, el crecimiento de la actividad manufacturera sólo pudo haberse sostenido sobre la expansión agrícola de la Non Banana Republic y de la

demanda generada por la mejoría de su ingreso per cápita que pasa de 70 a 82 dólares (Cuadro 5).

Gráfico 4

HONDURAS. TENDENCIA DEL VALOR AGREGADO AGRÍCOLA EN NON BANANA REPUBLIC.
Y BANANA REPUBLIC 1920-1953

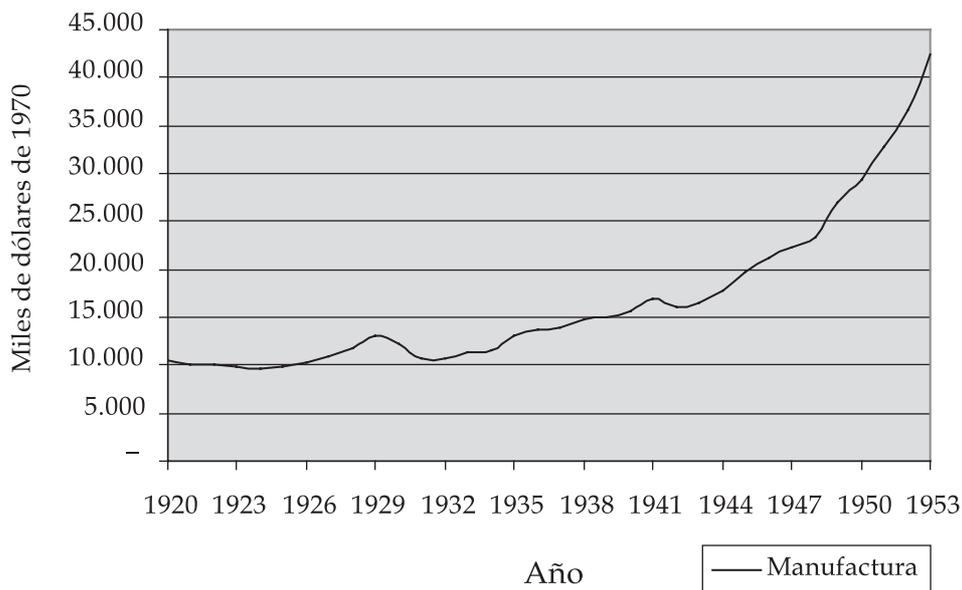


Fuente: Bulmer Thomas, Víctor. 1989. Cuadros A5 y A6.

Dado el carácter compulsivo que asume la aplicación de la política de seguridad alimentaria familiar durante la dictadura y la mejoría del ingreso per cápita en la Non Banana Republic (donde se ubica la mayor parte de la población nacional), pero también del aumento de la actividad manufacturera, no es extraño que el crecimiento demográfico del país entre 1926 y 1950 se haya elevado al 2.8 por ciento anual,⁶⁴ después de la crisis poblacional de 1905-1926 en que la tasa fue de 1.6 por ciento anual.

Gráfico 5

HONDURAS. TENDENCIA DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA. 1920-1953



Fuente: Bulmer Thomas, Víctor. 1989. Cuadro A.8.

5 Reflexiones finales

En el examen de la cuestión carriísta ha predominado la perspectiva política. Y es razonable. La dictadura reprime la libertad personal, de pensamiento, de palabra y de prensa, viola el derecho a la vida y a la integridad física del opositor y el derecho al sufragio. En sí, limita severamente la ciudadanía civil y política.

Por su parte, el análisis económico del Cariato ha sido con frecuencia mínimo y tajante:

“Carías fue un dictador retrógrado... él estancó el desarrollo del país” (Ramón Oquelí, 60 años, Tegucigalpa, Honduras, 22 de septiembre de 1994).⁶⁵

Carías Zapata identifica el período del Cariato con el estancamiento económico y la penuria fiscal, señalando un punto de inflexión hacia su término:

“Los tiempos de postguerra traían mejoría económica y Honduras empezó a salir de su post-tración. El gobierno comenzó a disponer de ahorros y se emprendieron obras públicas más ambiciosas.”⁶⁶

También estas percepciones se justifican. Ha tendido a establecerse un signo de equivalencia entre el estado de la economía nacional y el de la producción y exportación de banano. Así, la crisis de desacumulación que se suscita en la década de los

veinte del siglo pasado en la Non Banana Republic, y seguramente más antigua, pasa virtualmente inadvertida porque las luces del apogeo en la Banana Republic, durante el mismo decenio, ciegan la vista de los observadores.

La producción bananera, ubicada en cuatro departamentos, y aún en un espacio todavía menor que el ámbito departamental, promedia entre 1920 y 1931 un valor 69 por ciento más alto que la producción agrícola de los doce departamentos de la Non Banana Republic. Además, durante este período esa producción se triplica (Cuadro 7). Con una elevada y visible concentración espacial de la producción y una dinámica tal, es muy fácil establecer la equivalencia Honduras = banano.

Al amparo de esta percepción, cuando sobreviene la crisis nacional bananera, en 1932, motivada, en principio, por la caída internacional de la demanda que deriva de la crisis mundial de 1929, la dictadura tiene que ser lógicamente una respuesta a la crisis bananera. En tales circunstancias, se precisa salvaguardar los intereses de los trusts bananeros “y éste habría sido el papel del régimen de Tiburcio Carías.”⁶⁷

Cuadro 7

HONDURAS. VALOR AGREGADO AGRÍCOLA POR REGIÓN ECONÓMICO-GEOGRÁFICA A COSTO NETO DE FACTORES. 1920 – 1932 (EN MILES DE DÓLARES). PRECIOS DE 1970.

Año	Non Banana Republic		Banana Republic		Total PIB agrícola	
	Valor	%	Valor	%		
1920	42.442	54,5	35.445	45,5	77.887	100,0
1921	37.989	47,6	41.781	52,4	79.770	100,0
1922	38.810	44,2	48.922	55,8	87.732	100,0
1923	40.749	47,5	45.101	52,5	85.850	100,0
1924	35.509	44,4	44.550	55,6	80.059	100,0
1925	41.100	41,4	58.214	58,6	99.314	100,0
1926	41.965	40,0	62.892	60,0	104.857	100,0
1927	40.955	34,5	77.731	65,5	118.686	100,0
1928	41.272	30,2	95.299	69,8	136.571	100,0
1929	41.778	31,0	93.079	69,0	134.857	100,0
1930	40.809	29,0	99.877	71,0	140.686	100,0
1931	39.108	25,8	112.721	74,2	151.829	100,0
1932	44.133	31,8	94.781	68,2	138.914	100,0
Promedio	40.509	36,6	70.030	63,4	110.539	100,0

Fuente: Bulmer Thomas, Víctor. 1989. Cuadros A5 y A6.

Este enfoque analítico panbananero obvia la crisis de desacumulación que padece el 81 por ciento de la población nacional establecida en la Non Banana Republic. Desacumulación que, producto de las guerras, se manifiesta como hambre y caída del ritmo de la reproducción poblacional y que, en el enfoque susodicho, no cuenta en la configuración de una dictadura que hace de la pacificación su leit motiv. Además de la delincuencia política, esta pacificación incluye el combate a la delincuencia común que, como secuela de guerra, se hallaba bastante extendida.

Como se ha visto, durante la gestión de Tiburcio Carías se recupera la actividad agrícola en la Non Banana Republic, se consolida la base cafetalera nacional y se anima crecientemente la actividad manufacturera.⁶⁸ El panbananismo de diversos analistas tampoco lo capta y, en consecuencia, la depresión bananera que corre a lo largo de toda la etapa dictatorial es para ellos depresión económica nacional. Pero también la insolvencia financiera fiscal, que se agudiza con la caída del volumen de los impuestos bananeros, suele identificarse con falta de bienestar de toda la población y no sólo de aquella cuyos ingresos dependen de la dinámica de la actividad gubernamental.

El crecimiento económico que opera en la Non Banana Republic, originado por las condiciones de seguridad productiva creadas por el gobierno de Carías Andino, mejora el ingreso per cápita de los habitantes de esta región del país⁶⁹. La pobreza se había agudizado entre 1920 y 1932, al descender el ingreso por persona desde 79 hasta 67 dólares. Durante la dictadura carriísta este ingreso se eleva desde 70 hasta 82 dólares.

Desde este punto de vista, el Carriato amplía el ejercicio de la ciudadanía social,⁷⁰ en tanto que la mejoría del ingreso es alivio a la pobreza de los ciudadanos de la Non Banana Republic de esa época.

La mejoría del ingreso supone la garantía de que esas personas pueden ahora integrarse plenamente al trabajo sin las distracciones que provocaban los reclutamientos y la seguridad de que pueden gozar de los frutos de su trabajo, que no era posible durante el período bélico debido a que las cosechas eran objeto de incautación por las tropas gubernamentales y opositoras y las personas estaban frecuentemente sujetas a asaltos.

Así, la seguridad del autoempleo que va a lograr una población mayoritariamente campesina se vuelve ejercicio de ciudadanía social, toda vez que "el trabajo es la forma en que los ciudadanos aportan a la producción de la sociedad y por la cual se hacen de los medios que les permiten gozar de sus derechos."⁷¹

Si bien en esta dimensión Carías amplía la ciudadanía social, en cambio la restringe en el campo educativo, cuyo presupuesto tiende a reducirse y consecuentemente la cobertura de la educación. En materia de salud, en cambio, la tendencia es más alentadora.⁷²

Una de las paradojas del Carriato es que por intermedio de severas restricciones a componentes importantes de la ciudadanía civil y política logra avances importantes en materia de ciudadanía social, específicamente en el campo del autoempleo y la pobreza.

Si "en ningún otro plano de la ciudadanía la democracia está más comprometida que en el de la ciudadanía social"⁷³ y si "la economía es clave porque de ella depende el despliegue de la ciudadanía social",⁷⁴ entonces los logros económicos alcanzados

por la gestión de Carías en este campo habrían dado pie a la apertura democrática que posteriormente puso en práctica Juan Manuel Gálvez, el gobernante sucesor. Esta es una segunda paradoja. Construyendo ciudadanía social, la dictadura construyó condiciones para el desarrollo de la democracia.

La atinada condena del régimen de Carías deriva de la represión de los derechos políticos y civiles. En cambio, el consenso económico que los coetáneos de la dictadura expresan en torno a él emana de los aciertos alcanzados en materia de ciudadanía social a partir de la seguridad productiva coercitivamente impuesta:

“Una de las causas de que el partido nacional con Carías se mantuviera en el poder 16 años y que el pueblo en cierto sentido apoyara era que antes que él llegara al poder la robancina y la delincuencia eran terribles. A mucha gente que trabajaba le comían el ganado o se los mataban. Con Carías se limpió todo eso el primer año” (Eugenio Velásquez, 83 años, Cedros, 29 de septiembre de 1994).

Carías “eliminó los montoneros. Ya el ciudadano circulaba por todo el país con seguridad, mientras no se metiera a política... Implantó un régimen de respeto, eso sí. Yo no soy nacionalista ni caríista, ni nada, pero sí, hay que ser honesto y decir la verdad” (Santos Hernández, 82 años, Zambrano, 7 de septiembre 1994).⁷⁵

La génesis de esta dicotomía no ha sido debidamente comprendida. Marvin Barahona dice al respecto:

“El miedo llegó a ser el axioma de la ideología dictatorial. El dictador ofrecía protección, a cambio de sumisión. Se reconocía que Honduras había entrado en una etapa de orden y estabilidad política, pero a la vez se temía que toda crítica a la ideología oficial implicara represión. Esa ambigüedad fue uno de los pilares de la dictadura y también el factor que dividió la memoria colectiva en dos porciones: los que tenían seguridad y los que tenían miedo... Cuando se consulta a informantes que vivieron la dictadura, o parte de su época, entran en contradicciones como las de afirmar que, en la comunidad donde vivían, un determinado comandante era violento y cruel, pero que había logrado erradicar la delincuencia y la criminalidad, por lo que sus habitantes podían confiar en dormir con las puertas de sus casas abiertas.”

Esta dicotomía no es incomprensible ni en absoluto extraña. Sobre la reciente situación de la democracia en América Latina el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) anota:

América Latina “enfrenta una creciente crisis social. Se mantienen profundas desigualdades, existen serios niveles de pobreza, el crecimiento económico ha sido insuficiente y ha aumentado la insatisfacción ciudadana con... (sus) democracias -expresada en muchos lugares por un extendido descontento popular-, generando en algunos casos consecuencias desestabilizadoras... la proporción de latinoamericanos y latinoamericanas que estarían dispuestos a sacrificar un gobierno democrático en aras de un progreso real socioeconómico supera el cincuenta por ciento.”⁷⁶

Carías Andino ha sido designado por autores nacionales y extranjeros como uno de los gobernantes hondureños más entreguistas:

“La United Fruit Company probablemente nunca tuvo un Congreso más sumiso a sus deseos. En realidad, creo que ninguna compañía frutera ejerció nunca una influencia y control más poderoso sobre un Gobierno hondureño (con la posible excepción del Gobierno de Manuel Bonilla,

creado por una revolución ayudada por la Cuyamel), que el ejercido ahora por la Compañía sobre el Gobierno del Presidente Carías" (Lay al Departamento de Estado "Suspensión del Congreso en su sesión especial", Despacho 775,815.032, 28 de abril 1933).⁷⁷

Se ha visto que durante el Cariato, merced a la seguridad productiva repressivamente implantada, se consolida la producción cafetalera, la que en los años posteriores se va ir constituyendo en el eje económico alternativo al banano. Esta es una tercera paradoja. Justamente en uno de los gobiernos calificado como de los más desnacionalizados se construyen las bases de una alternativa económica nacional que reduce la dependencia respecto a la inversión bananera de origen extranjero.

No deja de ser un absurdo histórico el que después de haber Carías logrado coercitivamente la recuperación económica nacional del país, numerosos científicos sociales estudiosos de la historia y políticos otorguen los méritos al gobierno de su sucesor Juan Manuel Gálvez. Carías el trabajo sucio, Gálvez los laureles. Esta invertida concesión de galardones históricos expresa la ausencia de una visión del desarrollo como proceso: como si la mano de Midas hubiera hecho surgir los hongos de la restauración económica inmediatamente después de su toma de posesión.

Finalmente, dada la restauración económica y la reducción de la dependencia nacional respecto al banano, ¿acaso es ponderado hablar de un "salto atrás"? ¿No será que saltando hacia atrás del período del Cariato se encontraría el "salto atrás" de la crisis económica en la Non Banana Republic y la crisis demográfica 1905-1926 que retrasó el desarrollo del país? Sino, ¿de qué "salto atrás" hablamos?

NOTAS

1. Ponencia presentada en el VII Congreso Centroamericano de Historia, 19 y 23 de julio del 2004, Tegucigalpa, Honduras.
2. Economista e historiadora hondureños, respectivamente.
3. Mariñas Otero, Luis. La evolución del Estado liberal: De la guerra civil a la crisis del 30. En *Honduras: Del enclave bananero a la democracia formal*. Rubén Darío Paz, compilador. Lecturas de Historia de Honduras del siglo XX. Tegucigalpa, julio, 2002, pp. 73.
4. Díaz Chávez, F. *Carías. El último caudillo frutero*. Editorial Guaymuras S. A. Tegucigalpa, Honduras, 1982, pp. 84.
5. Ellis, Frank. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. EDUCA, San José, Costa Rica, noviembre, 1983, pp. 64-65.
6. Idem, pp. 35-37.
7. Otro antecedente es el de las concesiones mineras nacionales, que por sus características constituyen un referente necesario de las amplias prerrogativas a las que accede el capital extranjero y que les otorgan los gobiernos nacionales.
8. Por esta vía, ya para 1912, la UFCO había suprimido la competencia de la Atlantic Fruit y monopolizado la exportación de banano en Costa Rica, al lograr el control del transporte ferroviario de la fruta (Ellis, Frank. Obra citada, pp. 44).
9. Idem, pp. 44.

10. Rivas de Cantruy, M. Diario de la guerra. En Bardales Bueso, Rafael, 1989. *El fundador de la paz*. Central Impresora S. A. San Pedro Sula, Honduras, p. 137.
11. Isaguirre, R. R. (recopilador). *Viajando por Honduras y alrededores a lomo de mula. 1918-1933*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 1998, pp. 72.
12. Chapman, A. *Los hijos del copal y la candela*. Editado por la Dirección General de Publicaciones y el Centre d' Études Mexicaines et Centraméricaines. México, D. F., julio, 1992, pp. 36-37.
13. Zelaya C., S. Los viajes revolucionarios de la columna de Comayagua. En Isaguirre, R. R. (recopilador) 1998. *Viajando por Honduras y alrededores a lomo de mula. 1918-1933*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, pp. 88.
14. Idem, pp. 87-88.
15. Rivas de Cantruy, Mario. Obra citada, pp. 54-55.
16. La familia Siercke Kulhman contaba con una red de no menos de 40 almacenes en toda la región sur-oriental y en algunos puntos de la región centro-occidental del país; entre otros lugares: Tegucigalpa, Comayagüela, Sabanagrande, Armenia, Pespire, Nacaome, San Lorenzo, Amapala, Duyure, Morolica, Choluteca, San Marcos de Colón, Namasigüe, Concepción de María, El Corpus, El Triunfo, Texiguat, Soledad, El Paraíso, Danlí, Oropolí, Yuscarán, Guaimaca, Comayagua, Siguatepeque, Marcala, Juticalpa y Trujillo. Además de la importación y venta de manufacturas, se dedicaban a la caficultura, ganadería, minería, tenería, fabricación de jabón, muebles, aguas gaseosas, ladrillos de cemento y la exportación de café, cueros y oro. Infante, Segisfredo y otros, *Los alemanes en el Sur*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras. Junio 1993, pp. 45-47, 55.
17. Bardales Bueso, Rafael. Obra citada, pp. 148-149.
18. Pérez Chávez, Porfirio. *Estructura económica de Honduras. Gobierno del general Francisco Ferrera. 1840-1844*. Editorial Universitaria, Tegucigalpa, Honduras. 2001, pp. 28.
19. Rivas de Cantruy, Mario. Obra citada, pp. 87-88.
20. Infante, Segisfredo y otros. Obra citada, pp. 68-69.
21. Ídem, pp. 55.
22. Ibídem.
23. Amaya, Jorge Alberto. *Los chinos de ultramar en Honduras*. Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 2002, pp. 63.
24. Este es un fenómeno que también se ha desprendido de las guerras civiles de los años setenta y ochenta del siglo XX en Nicaragua y El Salvador. Pérdida de disciplina laboral y posesión de armas concurren para que parte de los desmovilizados se dediquen posteriormente al asalto, llegando paradójicamente incluso a formarse bandas de exguerrilleros y exsoldados.
25. Martínez, Yessenia y otros. *Permítannos recordar. La dictadura y la figura de Carías en la memoria colectiva*. Tesis de licenciatura en Historia. Tegucigalpa, Honduras, diciembre. 1994: pp. 173.
26. Ídem, pp. 173.
27. Ibídem.
28. Ídem, pp. 34.
29. Inestroza, J. *Historia de la policía nacional de Honduras (1526-2002)*. Multigráficos Flores S. de R. L. Tegucigalpa, Honduras., 2002, pp. 203-204.

30. Isaguirre, R. R., obra citada, pp. 72, 74.
31. Ídem, pp. 75.
32. Ídem, pp. 75-76.
33. Rivas de Cantruy, Mario. Obra citada, pp. 88.
34. Ídem, pp. 137.
35. Este cálculo tiene solamente un carácter meramente referencial acerca de la magnitud del efecto bélico. Según Víctor Bulmer Thomas el valor agregado de la agricultura de uso interno en 1924 fue de US \$35.5 millones (Bulmer Thomas, V. *La economía política de Centroamérica desde 1920*. EDUCA. San José, Costa Rica, 1989, pp. 421) La cifra de Rivas de Cantruy constituye aproximadamente el porcentaje anotado. El asunto es que la estimación de Bulmer es en dólares constantes y la de Rivas de Cantruy en dólares corrientes.
36. Las series estadísticas tomadas de Víctor Bulmer Thomas parten de 1920.
37. La región Non Banana Republic incluye todos los departamentos excepto Islas de la Bahía, Gracias a Dios, Cortés, Yoro, Atlántida y Colón. Los cuatro últimos conforman la otra región señalada como Banana Republic.
38. Metodológicamente se ha identificado el valor consignado por Bulmer para la agricultura de consumo interno con el de la región Non Banana Republic y el de la agricultura de exportación se ha asimilado a la Banana Republic. Como el valor agrícola de exportación incluye el café, ello significa atribuir toda la producción cafetalera de la Non Banana Republic a la región bananera. Por el contrario, la producción de uso interno de los cuatro departamentos de la Banana Republic es asignada a la otra región. Presumimos que esto podría implicar una subestimación de la producción agrícola de la Non Banana Republic. Es factible que esfuerzos futuros nos permitan deslindar con más precisión los valores correspondientes a cada región, más allá de esta aproximación.
39. La relación entre producción y población es de doble vía: la población es punto de partida, pero también resultado de la producción. El vínculo crisis agrícola-crisis poblacional enfatiza esta premisa. Por otra parte, en una economía como la hondureña de este período, donde la mayor parte de la población se dedica a las labores de campo, el desempeño de la actividad agrícola revela fielmente lo que a ella le acontece como sujeto económico y es variable suficiente.
40. Laínez V., Meza, V. *El enclave bananero en la historia de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras. Mimeo, sf, pp. 22.
41. Barahona, M. Las transformaciones de la economía hondureña. En Darío, Rubén (compilador), 2002. *Honduras: Del enclave bananero a la democracia formal. Lecturas de historia de Honduras siglo XX*. Programa de Formación Continua. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. Julio, 2002, pp. 116.
42. Argueta, M. *Bananos y política: Samuel Zemurray y la Cuyamel Fruit Company en Honduras*. Editorial Universitaria. Tegucigalpa, Honduras. 1989, pp. 29.
43. De hecho, los investigadores de los períodos del precariado y del cariato han tenido la particularidad de privilegiar el enfoque político.
44. Bardales Bueso, R. Obra citada, pp. 335-336; el subrayado es nuestro.
45. Manuscrito de la entrevista a Ramón Oquellí realizada en Tegucigalpa el 22 de septiembre de 1994, pp. 1; por Martínez, Yessenia y otros, obra citada.
46. Carías Zapata, M.. Honduras: "La Banana Republic". En Darío, Rubén, obra citada, pp. 108.

47. Al término de su mandato, junto con su esposa, eran propietarios de 320 caballerías y 4,377 manzanas (poco más de 45 mil manzanas en total), de acuerdo a lo que se consigna en el Registro de la Propiedad e Hipotecas. Martínez, Yessenia y otros, obra citada; Anexo, sin número de página.
48. Ídem, pp. 48.
49. Carías Zapata, M., obra citada, pp.108-109.
50. Díaz Chávez, F., obra citada, pp. 76.
51. Manuscrito de la entrevista a Ramón Oquelí, pp. 1, por Martínez, Yessenia y otros, obra citada.
52. Ídem, pp. 76.
53. Seguridad alimentaria familiar se entiende aquí como la garantía de que las familias agrícolas puedan producir, cosechar y consumir los alimentos procedentes de sus fincas.
54. Martínez, Yessenia y otros, obra citada, pp. 22, 36, 52 y 54 (el subrayado es nuestro)
55. Ídem, pp. 36 y 52.
56. Ídem, Anexo sobre reportes policiales.
57. Ídem, pp. 38, 84 y 176.
58. Ídem, pp. 52.
59. Ídem, pp. 38, 39 y 175.
60. Ídem, pp. 36 y 74.
61. Ídem, pp. 74.
62. Dirección General de Censos y Estadísticas. Primer censo agropecuario 1952. República de Honduras. C. A. Litografía e Imprenta Lud Dreikorn. San Salvador, El Salvador, diciembre, 1954. pp. 56.
63. La demanda es la condición nacional que sustenta el crecimiento industrial. Es probable que la escasez de oferta industrial externa podría haber dado lugar a un efecto de sustitución de importaciones manufactureras que favoreció también ese crecimiento, habida cuenta del "efecto de la crisis económica de los (años) 30 que significaba una baja en la producción en el mundo desarrollado, que se refleja en una escasez relativa de productos que tiende a ser suplida por productos nacionales". La demanda nacional es también la condición necesaria que habría sostenido este efecto de sustitución como factor de orden externo. Sin embargo, las evidencias apuntan, en lo fundamental, más hacia una expansión industrial por el efecto de la sustitución de la producción manufacturera artesanal doméstica, tanto en aquellos núcleos industriales preexistentes como en algunas otras industrias surgidas durante este período (azúcar por dulce de panela, manteca de cerdo por manteca vegetal, jabón industrial por jabón artesanal fabricado con semilla de aceituno o tripas de cerdo con ceniza, etc.).
64. Dirección General de Estadísticas y Censos. Censos de población de 1926 y 1950.
65. Martínez, Y. y otros, obra citada, pp. 74.
66. Carías Zapata, Marcos, obra citada, pp. 113.
67. Ídem, pp. 109.

68. Ver nota 63. Carías también consolida el Estado nacional en condiciones de penuria fiscal. Esto contradice la tesis de Darío Euraque quien sostiene justamente que esa penuria fiscal dificultaba el fortalecimiento del Estado. Euraque, Darío. *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*, Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, 1996, pp. 27-60.
69. Ver nota 63.
70. “La ciudadanía social se refiere a aquellos aspectos de la vida de los ciudadanos que afectan el potencial para desarrollar sus capacidades básicas... Los derechos a la salud y a la educación son considerados componentes básicos de la ciudadanía social. A su vez, la falta de empleo, la pobreza y la desigualdad han sido ampliamente reconocidas como aspectos que obstaculizan la integración de los individuos en la sociedad. En condiciones de extrema pobreza y desigualdad se dificulta la efectividad de un presupuesto clave de la democracia: que los individuos son ciudadanos plenos que actúan en una esfera pública donde se relacionan en condición de iguales” PNUD. *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Aguilar. Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. Buenos Aires, Argentina, 2004, pp. 116.
71. Ídem, pp. 117.
72. Martínez, Y. y otros, obra citada, Anexo, sin número de página.
73. PNUD., obra citada, pp. 121.
74. Ídem, pp. 26.
75. Martínez, Y. y otros, obra citada, pp. 84 y 163.
76. PNUD., obra citada, pp. 10.
77. Argueta, M., Bananos y política... pp. 66-67.